

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. ¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR Á LOS ESTUDIOS MÉDICOS? El vitalismo.—Cuatro palabras sobre la fiebre amarilla en nuestras Antillas.—Inclusa y colegio de la paz. Estado de los niños y niñas que han entrado y fallecido en estos establecimientos, y enfermedades que han reinado mas comunmente durante el año de 1856.—PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Subcarbonato de bismuto. Preparacion y uso terapéutico de esta sustancia.—Hipo. Tratamiento.—Cirugía. Empleo del sedal filiforme en el tratamiento de los tumores con absceso, y en particular de los bubones supurados.—Cuerpos extraños en los intestinos; huesos de ganso detenidos en el recto.—Del tratamiento de la peritonitis por la incision.—¿Debe amputarse siempre en las heridas por armas de fuego con fractura comminuta?—PATOLOGÍA INTERNA. Investigaciones sobre la diabetes; sus síntomas y curabilidad.—ANATOMÍA. Investigaciones anatómicas y experimentales sobre los sistemas arterial y venoso.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaría general. Comision central. Informe de la Comision central á la de gobierno de la Junta de apoderados, presentado en virtud del acuerdo de la misma Junta de 2 del actual. Junta de Apoderados.—VARIEDADES. Enfermos del Hospital de la Princesa.—Advertencia sobre el liquen islándico.—BIBLIOGRAFÍA. Nota sobre un libro raro de Pedro Pintor.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 22 de Marzo de 1857.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MEDICOS?

EL VITALISMO.

Así como enfrente del materialismo filosófico se ha presentado siempre el espiritualismo por una especie de reaccion necesaria, así las doctrinas organicistas han formado constantemente con las vitalistas los dos polos del saber médico de las distintas edades. La lucha de estas doctrinas y su predominio alternativo constituyen en gran parte la historia de la medicina.

Ahora bien, ¿si no estaba la razon al lado del organicismo, deberemos concederla al vitalismo? Para responder á esta pregunta necesitamos someter la última doctrina á un exámen análogo al que ha sufrido la primera.

Ante todo la espondremos segun sus mas autorizados intérpretes, para extraer en seguida su principio, y examinar á la luz de una critica imparcial su valor y su influencia en las doctrinas y en la práctica.

Esta esposicion no es tan fácil como la de los principios del organicismo, porque las doctrinas vitalistas se resienten de mayor vaguedad, constituyendo casi todas ellas una especie de transaccion entre el principio material de los unos, y el imaterial puro, al que en rigor debieran reducir los del bando enteramente contrario la causa de todos los fenómenos. Pero así como son muchos los que han profesado en medicina franca y esplicitamente la omnipotencia de la materia, ha habido pocos que, á imitacion de Stahl, hayan llegado de consecuencia en consecuencia hasta el punto de referir todos los fenómenos del organismo humano á un solo agente espiritual, al alma inteligente. En esta parte han sido mas lógicos los organicistas que los defensores del principio opuesto. Aquellos han marchado sin titubear en la direccion que les marcaba su hilo conductor, retrocediendo solo en la rigurosa aplicacion de las teorías; estos han retrocedido casi siempre antes de llegar á las teorías estremas, ó retenidos por el sentido comun, ó temerosos de perderse en el laberinto de una ontologia colocada á mucha distancia del mundo positivo. Mas lo cierto es, que el animismo y el monotelismo son consecuencia rigurosa, como mas adelante haremos ver, del principio que consiste en rechazar sistemáticamente la parte material del conocimiento, marchando en direccion contraria, é inclinando la balanza precisamente en sentido opuesto á aquel en que la lleva el organicismo.

Por ahora, lo que procede es hacernos cargo de la doctrina que profesan los intérpretes mas genuinos del vitalismo, para apreciar despues su espíritu y sus tendencias. Y decimos sus intérpretes mas genuinos, porque el vitalismo es una fé médica de que todo el mundo cree participar en el grado á su entender mas razonable. Si para ser vitalista bastára admitir la vida como un hecho (y así lo suponen muchos), ¿quién dejaría de aspirar á semejante título? Pero la posicion de ambos campos se halla perfectamente deslindada en la cuestion del orden ontológico de la organizacion y las funciones. Es organicista el que, no en el orden lógico, sino en el orden real y verdadero del ser, pone primero los órganos y luego su ejercicio; y por el contrario, es vitalista el que en el mismo orden pone primero el dinamismo vital y despues los órganos, como instrumentos ó agregado material, subordinados al primero. No consiste, pues, la dificultad en admitir ó dejar de admitir la vida, en lo cual ciertamente no puede caber duda alguna, sino en reconocerla como esencial y primitiva, ó como accidental y secundaria, como creadora é independiente, ó como dependiente y creada, como cosa en sí, ó como forma y modificacion de las cosas en sí.

En las doctrinas de Pitágoras, de Hipócrates, de Platon, y de otros filósofos de la antigüedad, pudieran buscarse fórmulas mas ó menos precisas de las tendencias vitalistas; pero semejante escursion prolongaria demasiado nuestra tarea, y debemos por lo tanto partir de un período mucho mas moderno, que es tambien el en que el vitalismo como instintivo de muchos de los grandes maestros, empezó á tener formas mas decididas y á presentarse con entera conciencia de sí propio. Para esto tenemos que llegar á los tiempos de Stahl y de Barthez.

Este último médico profesó, como es sabido, un vitalismo muy vacilante y poco firme en sus creencias. «No hay duda, dice, que el principio vital del hombre se halla estrechamente unido á los órganos, y que sus funciones tienen relaciones íntimas con las del alma. Mas para conocer mejor las fuerzas de este principio, es menester considerarlas con separacion de las afecciones del alma pensadora y de las del cuerpo simplemente organizado; porque en el estudio de objetos muy complicados, la debilidad del entendimiento humano hace absolutamente indispensables semejantes ABSTRACCIONES» (*Nouv. elem.* tomo I, pág. 60). Pero en medio de esta solidaridad que establece entre los órganos, el alma inteligente y el principio vital, reduciendo á una *abstraccion* la consideracion aislada de cada uno de estos grupos; discute en otros parages la existencia del principio de la vida como *ser* distinto de todos los demás, esto es, como sustancia, aunque sin darse bien clara y positiva cuenta del valor de la palabra sustancia y de la idea que significa. Confiesa que sobre este punto debemos permanecer en duda; pero se inclina á la hipótesis de la existencia independiente de dicho principio. Hé aquí sus propias palabras: «Ignoramos si el principio vital es una sustancia ó solamente un modo del cuerpo humano vivo» (*Ibid.*, pág. 61). «Puede sin duda suceder que por una ley general establecida por el autor de la naturaleza aparezca necesariamente (de un modo indefinible) una facultad vital dotada de fuerzas motrices y sensitivas, en la combinacion de materia de que consta cada cuerpo animal; y que esta facultad contenga la razon suficiente de los movimientos sucesivos, in-

dispensables á la vida del animal en toda su duracion. Pero tambien puede ser que una Dios á la combinacion de materia que esté dispuesta para la formacion de cada animal, un principio de vida que subsista por sí mismo y difiera en el hombre del alma pensadora» (*Ibid.*, pág. 78). «Es dudosa la suerte del principio vital despues de la muerte. Si solo es una facultad unida al cuerpo vivo, destruido este cuerpo, ha de volver á entrar en el sistema de las fuerzas de la naturaleza universal. Si es un ser distinto del cuerpo y del alma, puede perecer cuando se estingan sus fuerzas en el cuerpo que anima; pero puede tambien pasar á otros cuerpos humanos y vivificarlos por una especie de metemscosis... Cuando muere el hombre, su cuerpo vuelve á los elementos; su principio de vida se une al del universo, y su alma se restituye á Dios, que la ha dado y que le asegura una duracion inmortal» (*Ibid.*, tomo II, pág. 338).

Es visto, pues, que Barthez fluctuó siempre indeciso en esta parte fundamental de su doctrina, si bien inclinándose á la adopcion de un principio vital existente por sí. Las dificultades inherentes á esta hipótesis le apartaban de abrazarla abiertamente, y no advertia sin duda que era el término inevitable del camino que habia elegido. No renunciando á la consideracion de cosas en sí, de causas primeras, y negando á la materia estas cualidades en el organismo vivo, necesariamente tenia que ponerlas en la parte que le restaba, en el dinamismo; y no atreverse á proceder terminantemente de este modo era una inconsecuencia y una timidez, que si anunciaban buen juicio, argüían falta de lógica y poca seguridad en sus creencias.

Así lo han comprendido la mayor parte de sus discípulos, viéndose en la precision de lanzarse en el animismo para huir del organicismo que les amenazaba, si querian conservar la disyuntiva de Barthez, admitiendo que el principio vital podia no ser mas que un *modo del cuerpo humano*. Oigamos á uno de los representantes mas distinguidos de la escuela vitalista de Montpellier, el Sr. Lordat, quien en una obra reciente reduce su doctrina á los siguientes principios:

«1.º Admitimos en nuestra enseñanza la filosofia natural inductiva, con exclusion de las hipótesis.

«2.º Hay en la creacion fenómenos tan esencialmente diferentes, que no puede el ánimo dispensarse de distinguir sus causas invisibles y de caracterizar separadamente estas causas.

«3.º Concebimos que causas, en nuestro sentir diferentes, pueden no ser mas que modos de obrar de una sola causa, y así es que procuramos continuamente *reducir* las causas invisibles; mas para obtener la reduccion y admitirla en nuestra enseñanza, necesitamos demostrarla por la esperiencia y por una lógica rigurosa.

«4.º Distinguimos los seres de la naturaleza en dos clases: animados é inanimados; y enseñamos que las causas que separan los animados de los inanimados, son distintas de las que caracterizan los inanimados.

«5.º En el estado actual de nuestros conocimientos, no podemos menos de admitir tres órdenes de causas y aun de sustancias: 1.º el orden físico, cuyos modos de accion son necesarios, infalibles, constantes; 2.º el orden intelectual, caracterizado por la unidad, la conciencia, el pensamiento, la voluntad, la finalidad, la personalidad ó incomunicabilidad absoluta, y la agerasia; 3.º el orden vital, cuyos modos de obrar son la

vida temporal, una armonía cercana á la unidad, la divisibilidad; una espontaneidad cuyos efectos dan á conocer causas variables y contingentes, relativas al modo de ser del curso de la vida; una finalidad evidente, aunque no sentida, y la sucesión de las edades, siendo la última la vejez terminada por la muerte.

»6.º Dice Diderot en su poema titulado el *Sustancialismo*, que no existe mas que una sustancia en la naturaleza, y que si hubiese dos se rechazarían; pero esta asercion es en nuestro sentir arbitraria é infundada, porque empíricamente, *sensiblemente* reconocemos en nosotros estos tres órdenes de causas, que se unen y asocian para formar el hombre.

»7.º El orden vital y el intelectual, muy diferentes entre sí, porque en el vital el ser vivo es divisible, caduco, infaliblemente mortal, tienen, sin embargo, un carácter comun que los aproxima, y es que la fuerza vital y el alma pensadora obran con un fin, conforme á las conveniencias relativas á la ejecución de su vida. Esta tendencia á un fin, que se designa en el día con el nombre de *finalidad*, se ha considerado por Bacon como un carácter bastante digno de ser atendido, para asociar dos causas muy diferentes por su naturaleza bajo un título comun, que es el de *causas metafísicas*. Con arreglo á este lenguaje nos hemos acostumbrado á no emplear el nombre de *metafísica*, sino para designar la ciencia de las causas que obran habitualmente con un fin. Parécenos que esta idea es la que antiguamente traducían las escuelas de filosofía diciendo: *causas que obran RATIONE MORIS*.

»8.º En nuestra conciencia distinguimos dos impulsos de acción: 1.º la voluntad motivada; 2.º el instinto ó impulso, cuyo origen no conoce el alma pensadora. La voluntad procede de la razón; el instinto solo puede proceder de la fuerza vital.

»9.º Reconocemos en el hombre: 1.º un agregado material, organizado ó construido á manera de instrumentos, que no constituye el origen de la fuerza vital; porque esta fuerza existía en la materia amorfa antes de la formación de los órganos, debiendo, por el contrario, la organización ser efecto de esta fuerza vital, potencia que procede de sus padres; 2.º una fuerza vital, unitaria, plástica, fabricadora del agregado material; 3.º un alma pensadora, sustancial, dotada de causas, ora eficientes, ora ocasionales, siempre finales, y de las que la filosofía ha designado con las denominaciones, creadas para este fin, de *EMINENTES*, *VIRTUALES*, etc. Ella es la autora de todos los fenómenos llamados colectivamente *vida intelectual*.

»10. Confesamos ignorar demasiado la naturaleza dinámica de las bestias, para poder comparar su constitucion con la nuestra. Hasta ahora no ha sido posible demostrar en los animales un alma pensadora. Sus funciones de relacion nunca son al parecer de un orden superior al de nuestras funciones instintivas, aun en los casos en que son las primeras mas complicadas que las demás. Nuestras ideas abstractas no se pueden manifestar y transmitir, sino por medio de un lenguaje convencional, ya mudo, ya fónico, ó por un lenguaje alegórico. Los animales carecen de estos medios de comunicacion; lo cual basta para considerar la suposicion de un entendimiento en estos seres como una hipótesis arbitraria y sin valor alguno. Así pues, no debe considerarse la antropología como una parte de la fisiología general de los animales: es una ciencia fisiológica *aislada*, puesto que el hombre posee un dinamismo, que consta de dos potencias metafísicas de muy diversas naturalezas, dinamismo que no puede compararse con otro alguno en la creacion.

»11. La fuerza vital y el alma pensadora, reunidas en un solo agregado, constituyen con el cuerpo una sola persona. Esta asociacion, única en su naturaleza, no puede designarse con otro nombre que con el de union *hipostática*, inventado para una augusta reunion metafísica. Reducidas de este modo las dos potencias dinámicas del hombre, cooperan en gran número de funciones higidas ó patológicas, y la teoría de estas colaboraciones forma una doctrina antropológica, llamada por nosotros *doctrina de la alianza*, segun una indicacion de Bacon. Esta doctrina es de

suma importancia: para distinguir bien las naturalezas de las dos potencias de nuestro dinamismo; para caracterizar sus historias *biológicas* respectivas; para hacernos comprender en qué se distingue de la nuestra la sensibilidad de los animales; para que el conocimiento intuitivo de nuestras *afecciones* mentales nos permita concebir las *afecciones*, propiamente dichas, de la fuerza vital; para enseñarnos á separar bien la locura que exime al individuo de responsabilidad, de las propensiones instintivas viciosas, absurdas, execrables, que en todo caso debe y puede reprimir la razón, y que por lo tanto son siempre punibles.» (Lordat, *Sur la dualité du dynamisme humain*, pág. LVIII y sig.)

Si nos propusiéramos escribir una crítica de la doctrina médica de la escuela de Montpellier, examinaríamos punto por punto las precedentes proposiciones, y tendríamos motivo para hacer sobre ellas muchas y muy prolijas advertencias, empezando por decir, que no se hallan, en nuestro concepto, redactadas con aquella precision en los términos y en las ideas, que serían de desear en un documento de esta especie. Mas no ha sido tal nuestra intencion, sino apreciar el espíritu de la escuela vitalista moderna, para hacerle eselusivamente objeto de nuestras consideraciones; á fin de indagar si es el que debe dominar al fin en el campo de la ciencia, y el norte mas seguro adonde conviene dirigir nuestras indagaciones teóricas y experimentales.

El vitalismo animista, tal cual se halla bosquejado con loable franqueza por el Sr. Lordat, ha sufrido en todas épocas impugnaciones no menos vehementes que las dirigidas contra el organicismo; y sin embargo, tambien, como este, ha sobrevivido á los mas rícos embates, saliendo incólume de las pruebas que parecían mas á propósito para destruirle. Es que tiene en su fondo una parte de verdad, que indebidamente proscrita con el error, brota con pertinacia invencible y ampara bajo su sombra al error, en cuya caída se la quiso envolver.

Haciendo al vitalismo una guerra de exterminio, solo se consigue suscitar á su favor los instintos generosos y elevados de la humanidad; preparar una reaccion menos sensata de lo que fuera justo, eternizar la polémica y minar hondamente la fé en los principios proclamados por todas las sectas filosóficas. Es preciso perseguir el error donde quiera que se encuentre, pero respetando los derechos legítimos, salvando cuanto debe salvarse en justicia, destruyendo solo las negaciones, las limitaciones marcadas por un ciego eselusivismo, las afirmaciones contradictorias; comprendiendo sin violencia todas las verdades en una grande unidad; conquistando, en una palabra, el imperio de la ciencia, no con el hierro y el fuego, sino con esa fuerza expansiva de la inteligencia y del corazón, con esa atraccion universal, que refunde y no estermina, que establece la verdadera unidad de todas las cosas, y que constituye la mas sublime manifestacion de la divinidad sobre la tierra.

Animados de este espíritu, no titubeamos en anticipar que el vitalismo animista contiene errores fundamentales, y para conocerlo así, no era menester más que tener en cuenta su carácter esclusivo y parcial. Siendo viciosos sus fundamentos, naturalmente han debido serlo tambien su desarrollo y sus aplicaciones; y á demostrarlo, perentoria aunque brevemente, vamos á dedicar la continuacion de estos estudios.

NIETO.

Cuatro palabras sobre la fiebre amarilla en nuestras Antillas.

Plumas mas autorizadas que la mia se han ocupado repetidas veces en llamar la atencion de nuestro gobierno para hacer ver los inconvenientes de remitir á esta Isla el reemplazo del ejército en los meses de verano. Algunos de los hombres que hoy dirigen la nave del Estado han visitado ya estas Antillas, y no se les ocultará el grave riesgo que amaga á los infelices europeos, que pisan por vez primera las playas de este Nuevo-mundo, tan bello como funesto para los que nacieron en las zonas frias y templadas. Los españoles amantes de su patria se compadece de los desgraciados soldados que llegan en la estacion de los ca-

lores, que, como es bien sabido, es tambien la de mayor mortandad, y por un sentimiento humanitario no pueden menos de desaprobar la conducta de los que disponen su traslacion en la época ya dicha. Todos los veranos estamos viendo llegar tropas de la Península, quizá en mayor número que en las demas estaciones del año.

El cuerpo de Sanidad militar tiene el sagrado deber de velar por la conservacion de la salud y vida del soldado, preciosa donde quiera que se halle, mucho mas en estos remotos climas, en que su mantenimiento es tan gravoso al Erario; y para corresponder á la confianza que S. M. la Reina ha depositado en sus individuos, menester es que levanten su voz para llamar la atencion del gobierno, con el fin de disminuir en lo posible las considerables bajas que las enfermedades ocasionan en las filas del ejército.

Todos ó casi todos los europeos que se trasladan á estas Antillas procuran efectuar su viaje en la estacion del año mas oportuna para habituarse á las influencias climatéricas de la zona tórrida. Así vemos que desde el mes de octubre hasta marzo llegan á esta Isla algunos miles de peninsulares. ¿Por qué nuestro gobierno no adopta esta medida en el envío del reemplazo de este ejército? Bastaria para conseguirlo, expedir una real orden, prohibiendo el embarque de tropa desde febrero hasta setiembre, escepto los casos urgentes, en que á juicio del gobierno conviniera alterar esta determinacion. Los quintos, que forman la mayor parte del reemplazo de estas filas, podían instruirse en los puertos de mar de la Península y dar la guarnicion en los puntos de embarque, durante los meses de verano. De este modo se conseguirían dos objetos: 1.º acostumbrarlos al servicio militar; 2.º someter su organismo al influjo de los climas marítimos.

Mayor gloria adquiere la medicina en prevenir los males que en curarlos. La fiebre amarilla causa una asombrosa mortandad en estos países, lo cual viene á probar la insuficiencia de nuestro noble arte para combatirla. Es general, sin embargo, en España la creencia de que ya el vómito prieto, cuando se acude á tiempo, se cura con la misma facilidad que un catarro simple. Muchas veces oí estas consoladoras espresiones antes de salir de allá. En los dos años que llevo de residencia en esta Isla, me he convencido de ser esta opinion errónea. La fiebre amarilla, segun lo que yo creo y comprendo, es una enfermedad específica, cuya marcha y período nadie puede contener. ¿Qué médico podrá envanecerse de haber detenido el curso de la viruela, sarampion, escarlatina, etc.? La mision del ministro de la naturaleza en estos casos está reducida á combatir las complicaciones que puedan sobrevenir; porque su poder es muy limitado y de ninguna manera evitará los períodos que forzosamente han de sucederse.

En la fiebre amarilla, á pesar de las varias obras escritas acerca de ella, entre las cuales, justo es decirlo, campea la de nuestro compatriota Aréjula, digno catedrático que fué de la escuela médica gaditana, todavia se ofrece un vasto campo donde el médico pensador puede estender su estudio y reflexion. Hay ocasiones, y no son pocas, en que es difícil aun á los profesores mas prácticos establecer un diagnóstico seguro en su primer período. No es menos incierto el pronóstico, y no deja de ser frecuente ocurrir la muerte del quinto al noveno ó mas días, cuando el médico habia ya concebido las mas halagüeñas esperanzas, viniendo esto á confirmar lo que el Sr. Louis refiere de la epidemia de Gibraltar en 1825, donde fallecian algunos enfermos ya levantados ó en medio de sus ocupaciones, por decirlo así.

Respecto á su tratamiento reina en este país un ciego empirismo. El vulgo cree que es conveniente promover abundantes evacuaciones *per superiora et inferiora*, y tiene una confianza ilimitada en el aceite de almendras dulces, que administra por libras á todo europeo recién llegado, invadido de cualquier enfermedad con síntomas de ó parecidos á los del vómito prieto. Está persuadido que una vez corrompido el enfermo (esto es, cuando han tenido lugar las evacuaciones alvinas) se han conseguido y llenado todas las indicaciones. Y no obstante los funestos engaños que todos los días observa con tal método, continúa en la creencia de ser el aceite el remedio soberano. En todas partes tiene que luchar el médico con las preocupaciones del vulgo, como si no fuese bastante la lucha que emprende con la enfermedad. Esto me recuerda lo que en Barcelona ocurrió en 1854 con el cólera. Propagóse la voz de que el carbonato de sosa lo curaba: se hacía uso de él con profusion desde el momento de la invasion, y aunque sucumbían los enfermos por centenares, todavia gozó de reputacion dicha sal hasta la conclusion de la epidemia. Aquí la inmensa mayoría de los médicos sigue la práctica de promover el vómito y abundantes evacuaciones alvinas desde los primeros instantes de la invasion, y al efecto emplean tambien el aceite de almendras dulces á grandes dosis, ó el de ricino á dosis purgantes, ó bien un emeto-

catártico salino. ¿Será prudente en el principio del mal administrar á todos los enfermos, cualquiera que sea su edad, sexo, temperamento, estado del conducto digestivo, intensidad del mal, etc., será prudente, repito, provocar el vómito y deposiciones alvinas? Ocurrese esta duda desde que veo el gran número de defunciones que ocasiona la enfermedad á pesar de ser generalísimo este método curativo. Por otra parte, conviene considerar la naturaleza é indole del mal, que es una enfermedad *totius substantiae*, de marcha específica, de períodos y duración fija, y que la sangre sufre una profunda alteración en sus principios constitutivos, perdiendo su cohesión, en términos que se exhala en muchas ocasiones por todas las membranas mucosas y aun por cualquiera herida de los tegumentos. ¿No podría acaso complicar el padecimiento esa violenta perturbación en las funciones de la vastísima mucosa gastro-intestinal, alterando los movimientos intestinos de la naturaleza, siempre ordenada, aun en medio del desorden morbo, con perdon sea dicho de un célebre autor que tuvo el presuntuoso atrevimiento de llamarla *grosera*? ¡Qué audacia!!

Yo estoy en la creencia de que en esta gravísima enfermedad, cuya marcha no podemos evitar, es mas prudente atenerse á la observación y acaso limitarse á una medicina expectante, que hacer uso de medicaciones, cuyo efecto en las críticas circunstancias por que atraviesa el organismo, no podemos prever ni calcular. Muchas dolencias hay en que la naturaleza se basta á sí misma, y nada conseguiría el arte sin sus esfuerzos. Reconoció esta verdad el príncipe y padre de la medicina en su modo de conducirse al lado del enfermo. Su religioso respeto y su gran confianza en las fuerzas del organismo, le obligaban á reducirse á la simple observación, ó á llenar las indicaciones con remedios sencillos. *Optima medicina interdum est medicinam non facere*. Ciertamente es que, siendo el mal tan grave, parece que estamos autorizados á emplear remedios heroicos, siguiendo aquella máxima de Hipócrates: *In maximis malis cito et semel tentanda summa remedia*; pero ignorando, como ignoramos, el efecto que han de producir, *melius et sinere mori, quam occidere*. No quiere esto decir que en algunos casos no sean útiles las emisiones sanguíneas, los revulsivos, los antiespasmódicos, la quina, etc., etc.

Más fácil es prevenir que curar los males. Las estadísticas de mortandad, ocasionada en estos países por la fiebre amarilla, vienen á demostrar la insuficiencia de nuestro arte en su terapéutica, y á sembrar el luto y consternación en las familias de los muchos, muchísimos, que fallecen aquí víctimas de los climas intertropicales. Los esfuerzos de la medicina deben dirigirse á buscar un medio de evitar su desarrollo, ensayando varios agentes ó sustancias, ya dietéticas, ya medicamentosas, para observar minuciosamente sus efectos sobre los líquidos y sólidos del cuerpo humano. ¿Por qué hemos de desesperar de hallar algún día un remedio profiláctico, que evite ó por lo menos disminuya los estragos de esta plaga, terror y espanto de los europeos que llegan á estos bellísimos países? Cuando Jenner fijó su atención sobre las pústulas que padecían en las manos los pastores que se dedicaban á extraer la leche de las vacas afectadas del *cow-pox*, estaría muy distante de creer en la virtud profiláctica de esta insignificante erupción respecto de la viruela. También se han hecho gestiones en distintas épocas para hallar un remedio preservativo contra la fiebre amarilla, y hasta ahora desgraciadamente las esperanzas de la humanidad han quedado defraudadas. Aún está bien reciente el entusiasmo que produjo el Dr. Humboldt, cuando anunció que había hallado el deseado remedio en la ponzoña de una especie de víbora. Pero bien pronto vino el tiempo á demostrar su ineficacia, ya presentada por los hombres científicos, que habían hecho un profundo estudio sobre la enfermedad de que se pretendía preservar, así como sobre el modo de obrar primitiva y secundariamente de los venenos animales y de los virus.

Todavía se ignora si hay alguna enfermedad de esas que modifican profundamente el organismo, tales como la sífilis, la viruela, el tífus, etc., que sean incompatibles con la fiebre amarilla; es decir, que el sujeto que haya padecido estas ó otras enfermedades, se libre de aquella ó de la muerte. Aun no he tenido ocasión de hacer estas útiles observaciones, que pudieran llevarse á cabo en los hospitales militares y civiles de esta Isla. Convendría igualmente ensayar con prudencia en los recién llegados de Europa diversas sustancias medicinales, tales como el mercurio, el iodo, nitrato de potasa, sales de sosa, yoduro potásico, etc., etc., capaces de modificar íntimamente el organismo, especialmente en sus humores, y llevar una estadística minuciosa del tiempo de su uso, dosis administradas, efectos primitivos y secundarios, con el resultado

producido. Ningun hospital es mas á propósito para esta clase de tentativas que los militares, en donde la observación puede llevarse con exactitud, y despues seguir día por día las alteraciones morbosas del soldado durante su permanencia en estos países. En apoyo de estos ensayos citaré la opinión de célebres médicos, que han creído que los individuos que hacían uso de ciertos agentes medicinales estaban libres de la fiebre amarilla. Johnson, por ejemplo, en una obra que publicó en Londres en 1818, titulada *The influence of tropical climates*, etc., advierte que nunca vió atacados de fiebres endémicas ni contagiosas á los individuos sometidos al tratamiento mercurial, por lo cual recomendaba esta sustancia como preservativa en las epidemias mortíferas. Varios otros médicos han preconizado la sangría, los purgantes, diluentes, etc., sin resultado apreciable. No quiero citar otros muchos medicamentos recomendados como útiles y excelentes en la curación de esta enfermedad; porque una vez desarrollada con violencia, se hace insuperable á los recursos de la medicina. Si despues de hechos los experimentos con toda escrupulosidad, viniese el tiempo á demostrar algun resultado benéfico de la administración de una sustancia dada, podrían los europeos hacer uso de ella desde el momento de pisar estas playas, durante la embarcación, ó acaso convendría someterlos á su acción antes de salir del suelo que los vió nacer. La inminencia y gravedad del mal justifica estos ó cualesquiera otros ensayos, que tengan por objeto el filantropico fin de hallar un preservativo de tan mortífera enfermedad, ó disminuir siquiera sus lentos y espantosos estragos.

Habana 12 de setiembre de 1856.

FLORENTINO DIAZ RUIZ.

INGLUSA Y COLEGIO DE LA PAZ.

ESTADO de los niños y niñas que han entrado y fallecido en estos establecimientos, y enfermedades que han reinado mas comunmente durante el año de 1856.

Espósitos.

SEXOS.	ENERO.	FEBRERO.	MARZO.	ABRIL.	MAYO.	JUNIO.	JULIO.	AGOSTO.	SEPTIEMBRE.	OCTUBRE.	NOVIEMBRE.	DICIEMBRE.	TOTAL.
Varones.	81	91	92	71	87	62	68	76	68	89	93	98	979
Hembras.	78	93	77	90	60	55	59	63	70	92	66	82	885
Totales.	159	184	169	164	147	117	127	139	138	181	159	180	1864

Bajas.

	Varones.	Hembras.	Total.
Han fallecido en la provincia de Madrid	729	618	1,347
Se han entregado á sus padres.	23	20	43
Se han remitido á la 2. ^a casa de socorros.	55	»	55
— Id. al Colegio de la Paz.	»	99	99
Total.			1,546

Resumen.

	Varones.	Hembras.	Total.
Existencia en 1. ^o de enero de 1856.	2,343	2,564	4,907
Han entrado hasta 1. ^o de enero de 1857.	979	885	1,864
Ha habido de bajas durante todo el año.	737	809	1,546
Existen actualmente.	2,519	2,706	5,225

NOTAS. Los 1,347 que han fallecido no son de los 1,864 entrados, sino del total de 6,771.

En la Inclusa solo se crían comunmente de 50 á 60 niños, y las enfermedades que se observan con mas frecuencia son: enteritis, entero-colitis, muguet, fiebres eruptivas, vicio escrofuloso y sífilis hereditaria.

COLEGIO DE LA PAZ.

A este establecimiento pertenecen todas las niñas procedentes de la Inclusa que hayan cumplido 10 años. También se admiten de menos edad cuando las restituyen los padres adoptivos.

Existencia en 1. ^o de enero de 1856, dentro del Colegio.	134
— fuera.	282
Remitidas de la Inclusa durante todo el año.	99
Total.	515

Han salido con las amas que las criaron.	19
— Id. á servir.	0
Casadas.	9
Muertas dentro del Colegio.	24
— Id. fuera de él.	1
Total.	53

Quedan existentes en el Colegio. 492
— Id. fuera. 270

Total. 462

Enfermedades que han reinado en el Colegio de la Paz durante el año de 1856.

Enfermedades.	Enfermas.	Muertas.	Curadas.
Fiebre catarral.	19	0	19
— Id. tifoidea.	12	6	6
— Id. intermitente.	10	0	10
Sarampion.	36	1	35
Colerina.	53	0	53
Cólera morbo.	6	2	3
Enterocolitis.	5	3	2
Tabes mesentérica.	2	2	0
Tubérculos pulmonales.	10	10	0
Total.	153	24	130

NOTAS. Ha habido niñas que, durante el año, han entrado cinco veces en la enfermería con distintas dolencias.

Es digno de notarse que de 192 niñas existentes dentro del Colegio han fallecido 24; y de 282 que se hallan fuera de él solo ha muerto 1.

La enfermedad que causa mas víctimas es la tisis tuberculosa: de las 10 que sufrieron esta afección, 4 sucumbieron repentinamente con una hemotisis violenta, en una época en que no inspiraban cuidado las pacientes.—B.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Subcarbonato de bismuto.—Preparación y uso terapéutico de esta sustancia.

Para preparar el subcarbonato de bismuto se necesita en primer lugar que el bismuto se halle perfectamente purificado y no contenga vestigios de arsénico ó de antimonio. Por esto se le funde en dos épocas diferentes, con diez veces su peso de sal de nitro pulverizada; el señor HANNON recomienda que se mezcle íntimamente el bismuto en polvo fino con el nitro, porque á pesar de la diferencia de densidad y de punto de fusión de ambos, el bismuto no se purifica tan bien cuando no se adopta antes la precaución de pulverizarlos y de formar una mezcla tan íntima como sea posible de uno y otro. Despues de dos operaciones sucesivas puede considerarse la purificación como del todo completa, de lo cual por otra parte es fácil asegurarse á beneficio del aparato de MARSH.

El bismuto purificado se reduce á polvo y se echa en un matrás con tres partes de ácido azótico. La reacción se produce muy pronto y el bismuto se disuelve y se transforma en azoato ácido de bismuto completamente soluble. Se evapora de manera que se le prive como de una tercera parte del líquido; luego se vierte esta disolución concentrada, gota á gota, en una disolución de carbonato de sosa, que se agita sin cesar; inmediatamente se verifica un precipitado de subcarbonato de bismuto. Se recoge este precipitado en un filtro, se le lava con cuidado diferentes veces con agua destilada para quitarle el exceso de carbonato de sosa que pudiera retener, se le hace secar y se conserva en frascos. Si la operación se practicase en grande, como respecto al subnitrito de bismuto, por ejemplo, los lavados se harían con agua común; pero esto no presentará un gran inconveniente, si se adopta la precaución de no emplear agua demasiado cargada de sulfato de cal.

El subcarbonato de bismuto goza de las mismas propiedades que el subnitrito; pero tiene sobre este, segun el señor HANNON, la ventaja de disolverse mas fácilmente en el estómago y de presentar en su acción médica mas ciertos resultados.

Bajo la influencia del subcarbonato de bismuto, el mencionado profesor ha visto desaparecer los dolores gastrálgicos, cesar los vómitos y la diarrea, hacerse menos laboriosas las digestiones y reaparecer completamente el apetito. Como este compuesto posee una completa inocuidad, se puede continuar su uso, y aun conviene hacerlo así una docena de dias despues de la desaparición de todos los síntomas morbosos, pero disminuyendo sucesivamente las dosis.

Se le administra en un poco de agua, miel ó dulce, ó bien en forma de pastillas ó de píldoras, como si fuese subnitrito de bismuto; la dosis para los adultos es de 1 á 3 gramos (18 á 54 granos) al dia en tres dosis; para los niños de 1 á 4 decigramos (2 á 8 granos).

Hipo.—Tratamiento.

En otro número indicamos los diferentes medios propuestos para combatir el hipo. Como complemento de lo que entonces dijimos, debemos añadir hoy lo siguiente:

Dice el señor E. CEYSENS, práctico distinguido de Bravante, que nunca le ha fallado para combatir el hipo, ya sea esencial, ya sintomático de ciertos estados anormales de las vías digestivas, un medio que consiste en ejercer una presión mas ó menos fuerte sobre la estremidad interna ó sobre el cuerpo de una de las dos clavículas, ó sobre ambas á la par; presión que debe continuarse por espacio de algunos segundos ó algunos minutos.

No trataré de explicar el efecto de semejante presión, dice el autor, mas permítaseme únicamente hacer la siguiente observación: gran número de fisiólogos colocan el asiento del hipo en el diafragma. Todos sabemos

que el nervio frénico es el que se distribuye en todos sentidos por dicho músculo. Nótese además las relaciones que afecta este nervio con la clavícula; sabido es que no se halla separado de ella sino por la vena subclavia, y que á veces hasta se encuentra inmediatamente detrás de este hueso.

¿La presión ejercida sobre la clavícula no podrá por consiguiente modificar el estado del nervio y por lo tanto el del diafragma?

CIRUGIA.

Empleo del sedal filiforme en el tratamiento de los tumores con absceso, y en particular de los bubones supurados.

Sobre este asunto ha publicado una Memoria el señor BONNAFONT. De ella extractamos los siguientes trozos:

Llegado un bubon á supuración, dice el autor, yo creo, con los Sres. LAGNEAU y RICORD, que es muy difícil el obtener la resolución del pus, y que es necesario practicar la abertura del absceso. Esta se ejecuta:

1.º Por medio de una larga incisión, poniendo el foco al descubierto y rellenándole de hilas;

2.º Por medio de la potasa cáustica, el cáustico de Viena, el nitrato de plata ó el cáustico Filhos, aplicados, bien formando una escara redondeada, bien longitudinalmente siguiendo la dirección del pliegue de la ingle;

3.º Por el método Malapert, modificado por el profesor RENAUD (de Tolon), que consiste, como se sabe, en cubrir todo el tumor con un vejigatorio, seguido de la aplicación de un lechón de hilas empapado en una disolución de bi-cloruro de mercurio en una onza de agua destilada;

4.º Por las picaduras múltiples, preconizadas por el Sr. DAIME, de Marsella, y por el Sr. BLACHE, médico en jefe del hospital de Rouen;

5.º Por los vejigatorios que en la práctica del Sr. VELPEAU han producido buenos resultados.

Después de hacerse cargo del medio propuesto para tales casos por HUNTER, que consiste en dejar que el absceso ó bubon se abra por sí mismo, á fin de que perdiendo la piel, por su adelgazamiento, la disposición á cicatrizar, se cicatricen á la par el fondo del absceso y las partes superficiales; dice el autor que todos los procedimientos que vienen indicados, excepto el del Sr. VELPEAU, tienen el inconveniente de dejar mas ó menos al descubierto la cavidad del bubon; de esponer directamente al contacto del aire; y por último, como objeción grave aplicable á todos, que la compresión, este poderoso medio de apresurar la adhesión de las superficies, no puede aplicarse en ningún caso.

En virtud de esto, el Sr. BONNAFONT recomienda y elogia el empleo del cauterio actual empleado por el Sr. DAIME, y cuyo método se reduce á lo siguiente:

«El instrumento, dice el Sr. DAIME, que yo uso se compone: 1.º de un hierro de cauterio fino, de una línea de diámetro y como de unas 5 á 6 pulgadas de largo, adaptado á su mango de ébano; 2.º de un conductor de hierro cuya forma es la de dos conos pequeños y huecos reunidos por sus vértices, comunicando sus cavidades por medio de una pequeña abertura practicada en el fondo, á fin de que pueda pasar libremente el cauterio. Uno de estos conos sirve para abrazar y fijar el vértice del bubon, mientras que el otro recibe y dirige el cauterio, le impide deslizarse sobre la convexidad del tumor y limita el punto que se quiere cauterizar. Este instrumento lleva también un mango de ébano para poder mantenerle aplicado sin peligro en el momento de la operación. El cauterio debe hallarse enrojecido al grado blanco, é introducirse en el centro del tumor en términos de penetrar en la sustancia de la glándula, lo cual se conoce por la falta de resistencia que se experimenta ordinariamente después de haber atravesado la piel, el tejido celular y la pared de la glándula.... Por este método la curación tiene lugar del octavo al vigésimo día, rara vez mas tarde, y algunas veces al quinto.

A veces hay abscesos que se resisten á la primera cauterización, pero estos son casos escasamente raros; sin embargo, por obstinada que sea la persistencia del tumor y por voluminoso que sea este, jamás he observado ni esas supuraciones interminables que tienen lugar cuando la abertura se hace con el bisturí ó la lanceta, ni esas cicatrices de mal aspecto y viciosas, que resultan cuando se deja llegar dichas glándulas á completa madurez.»

Después de esto solo falta dar á conocer á nuestros lectores el método llamado *del sedal filiforme*, que es el que emplea el Sr. BONNAFONT; pues al hablar del método del Sr. DAIME, solo nos hemos propuesto hacer ver á nuestros lectores dos métodos entre los cuales no deja de haber algún punto de comparación.

«El sedal que yo empleo, dice el Sr. BONNAFONT, no es el mismo que el usado hasta el día, y la compresión metódica del tumor renovada en cada cura, dá á este modo de abrir los abscesos ó bubones un valor incontestable.

«Yo he reemplazado la mecha de los antiguos, que hacía el oficio de sifón, por cuatro hilos que atraviesan el tumor en su base y lo mas cerca posible de la pared inferior del foco; luego para facilitar y aun forzar la salida del pus, á medida que se forma, ejerzo sobre la parte media del tumor una presión, que dejando libres las aberturas á fin de permitir la salida del pus durante la acción compresiva, facilita, si es que no determina, la adhesión de las superficies del absceso, manteniéndolas en contacto.»

Hay en el medio propuesto cuatro indicaciones simultáneas que concurren perfectamente al mismo objeto.

1.º Salida del pus por las pequeñas aberturas del sedal;

2.º Aproximación de las paredes del absceso por la compresión;

3.º Irritación de sus superficies por la presencia y el contacto permanente de la mechita;

4.º En fin, obstáculo casi completo á la introducción

de aire en el foco, en razón de la pequeñez de las aberturas, y sobre todo de la compresión, que no deja en él vacío alguno, ó le deja muy escaso.

—Es bastante ingenioso á la par que sencillo el método propuesto por el Sr. BONNAFONT, pero no nos parece de una aplicación tan general como dice su autor. Tampoco á nosotros nos inspira tan serios temores la introducción del aire ó su contacto con el foco de los bubones, supurados principalmente. Sin embargo, comprendemos muy bien que en ciertos casos puede tener ventajosa aplicación dicho método, el cual indudablemente parece llenar bien las indicaciones y seduce hasta cierto punto en teoría.

Cuerpos extraños en los intestinos; huesos de ganso detenidos en el recto.

El *Association medical journal* refiere la historia de una pobre vieja de 83 años, que fué conducida á la enfermería de Bristol. Según su propia relación algunos días antes, el 10 de agosto, estaba comiendo un guisado de ganso y tenía en la boca el cuello del animal, cuando su nieto se arrojó precipitadamente sobre ella, y con la sorpresa se tragó esta parte del ave, muy poco digestible por cierto. Cuando entró en la enfermería, se quejaba de un vivo dolor en la región del sacro. Como la paciente contaba con complacencia y exageración la historia del ganso y del pedazo que se había tragado, no se dió gran crédito á sus palabras, y lo único que se hizo fué prescribir un laxante sin mas exámen; hasta que el 19, habiendo el doctor PRICHARD introducido un dedo en el ano, comprobó la presencia en este intestino de gran número de huesecillos, estrayendo cuatro, que eran otras tantas vértebras del ganso. Volvióse á meter en cama la enferma y se prescribieron lavativas emolientes. No habiendo vuelto á salir ningún otro cuerpo extraño y continuando los sufrimientos de la paciente, se resolvió practicar mas completas investigaciones; y el 21 se estrajeron, por medio de las pinzas y de la cuchara que se usa en la talla, *cuarenta y ocho* huesos, que consistían en vértebras, porciones de cráneo, pierna y pies del animal que había servido de comida á la enferma. La relación de esta pobre muger (dice el autor de la observación) se hallaba pues en contradicción con la estracción que de tales cuerpos extraños tuvo lugar, porque indudablemente había tragado otra cosa que el cuello del animal; siendo probable que esta desgraciada, acosada por el hambre, debió comer con voracidad un manjar que la gustaba, y se tragó todos los pedazos que la presentaron. Las partes blandas se digirieron fácilmente; pero los huesos, después de haber recorrido sin dificultad todas las circunvoluciones del conducto digestivo, se detuvieron en el recto, donde se acumularon y determinaron los accidentes mencionados.

Del tratamiento de la periostitis por la incisión.

Todo el mundo se halla de acuerdo en cuanto á indicar lo mas pronto posible el panarizo profundo, aun antes que se haya formado la supuración; el doctor MICHAELIS, de Komorn, hace extensivo este tratamiento á todas las periostitis agudas, desde el momento en que ha podido establecerse el diagnóstico. Sin perder tiempo, dice, en emplear los antiflogísticos y los emolientes, es necesario practicar una ó dos incisiones largas y profundas hasta el hueso. El dolor desaparece rápidamente; si no había todavía supuración, el trabajo inflamatorio cede sin alteración del hueso y á veces la reunión es inmediata; cuando la colección purulenta está ya formada, la incisión es aun mas indispensable para poner término á los progresos de desprendimiento del periostio y consecutivamente á afecciones huesosas estensas y graves. Los casos crónicos y los que se hallan determinados por una afección constitucional, sífilítica por ejemplo, no reclaman este tratamiento preservativo; sin embargo, las periostitis sífilíticas muy agudas no están escluidas de esta regla. Por lo comun no debe servir de obstáculo el estado general cuando el local es de tal naturaleza que reclame una intervención activa. La incisión debe hacerse con tiempo siempre que pueda llegarse al hueso; solo en los casos contrarios, ó sea cuando el hueso se halla situado profundamente, está cubierto de partes blandas gruesas ó de órganos que deben respetarse, es cuando debe aguardarse á que la colección tienda á dirigirse al exterior, y practicar la abertura tan pronto como se pueda. Cuando el enfermo se presenta con un absceso ya algún tanto voluminoso, aunque superficial, debe abrirse por medio de una pequeña incisión, y si el caso es agudo, hacer muchas inyecciones emolientes, y, en el caso contrario, inyecciones iodadas. Hay que sondear lo menos posible y con la mayor prudencia. Escusado es decir que el tratamiento local irá acompañado de un tratamiento general, siempre que el estado del organismo así lo exija.

¿Debe amputarse siempre en las heridas por armas de fuego con fractura conminuta?

Nadie ignora lo debatida que ha sido y es aun esta cuestión entre los grandes cirujanos, principalmente militares, que son ciertamente los que en mas ventajosas condiciones suelen hallarse para poder hablar en uno ú en otro sentido. Pues bien, el Sr. POSTA aporta á la ciencia su contingente de observaciones. Son estas en número de cinco, y relativas á fracturas conminutas, por armas de fuego, del miembro superior. De ellas saca el autor las conclusiones siguientes:

En todas las heridas producidas por armas de fuego, cuando hay fractura conminuta, pero sin que la articulación correspondiente á la herida se halle interesada, la amputación no debe practicarse en el acto, sea en los hospitales civiles, sea en las ambulancias militares. Por el contrario, cuando á la fractura conminuta se reune la herida de la articulación, la amputación inmediata ó la desarticulación le parece el mejor medio de salvar á los heridos.

A la regla generalmente admitida de amputar siempre en las heridas por armas de fuego con fractura conminuta, sustituye la de no amputar en los casos de fractura de los huesos, sino cuando hay complicación de herida de las articulaciones. Cuando hay tan solo fractura conminuta no se debe amputar, ó no debe amputarse sino consecutivamente.

PATOLOGÍA INTERNA.

Investigaciones sobre la diabetes; sus síntomas y su curabilidad.

Los experimentos fisiológicos han hecho entrar el estudio de la diabetes en una nueva fase. No está sin duda demostrado, como sostiene el Sr. REYNOSO, que casi todas las dificultades de respirar vayan seguidas de la aparición de azúcar en la orina; es sin disputa exagerado el pretender que baste un violento ejercicio para volver azucaradas las orinas; mas no es menos cierto que el azúcar existe en el estado normal en la sangre, y que este elemento, como todos los demás, puede fácilmente, bajo la influencia de las perturbaciones que experimentan sin cesar las secreciones y las excreciones, aparecer en la orina y desaparecer de ella al momento.

La diabetes, en efecto, no es siempre una enfermedad constitucional, primitiva, incurable; no es raro verla persistir durante muchos años sin ocasionar gran perturbación en la salud; tampoco es raro verla desarrollarse en el curso de otra enfermedad aguda ó crónica, y desaparecer con ella, ó no figurar sino pasageramente, á manera de episodio sin importancia alguna.

El profesor DIETL (de Cracovia) refiere seis observaciones que vienen á confirmar todos estos datos. En ninguno de dichos casos la enfermedad pudo considerarse como primitiva ó esencial. Ya apareció en un individuo sumergido en el marasmo á consecuencia de la dispepsia; ya se manifestó en un enfermo aniquilado y atacado de osificación de las arterias. Además, en estos dos casos la diabetes persistió tanto tiempo como la afección principal y primitiva, el apetito y la absorción fueron disminuyendo, y la enfermedad terminó rápidamente de una manera fatal por accidentes análogos á los de la uremia.

En un tercer caso el azúcar apareció inmediatamente después del cólera, y persistió durante siete ú ocho años sin que la nutrición se alterase en lo mas mínimo.

Los otros casos presentaron una doble particularidad, á saber: la aparición accidental del azúcar en medio de una enfermedad aguda, y en segundo lugar la duración pasagera de este epifenómeno.

En un caso sucedió esto en medio de una hidropesía con albuminuria, en otro en el curso de un tifus grave, y en otro durante la evolución de una bronco-neumonía grave también.

En estos tres casos la enfermedad no duró sino algunos días y terminó por una curación radical; y hasta hubo la singular circunstancia de que la primera manifestación se verificó en medio de circunstancias muy favorables, tales como una diuresis abundante, sudores escesivos, la remisión de los accidentes febriles y de todos los fenómenos morbosos graves.

Así pues, añade el Sr. DIETL, la melituria es, sino casi siempre, por lo menos las mas veces, una afección secundaria sintomática, y que se halla sometida al pronóstico de la enfermedad primera. La curabilidad no es dudosa.

Pero importa mucho conocer la enfermedad en su principio y no aguardar á que el paso del azúcar se revele por un aumento en la cantidad ó en el peso específico de las orinas; hay diabetes que no provocan tales fenómenos sino en muy reducidos límites.

Sin embargo, el minimum fué de 2 á 3 litros de orina por día, y su peso específico no descendié jamás de 1,021.

ANATOMÍA.

Investigaciones anatómicas y experimentales sobre los sistemas arterial y venoso.

El Sr. PALASCIANO no participa de la idea generalmente admitida por los anatómicos y los fisiólogos, de que las arterias se continúan directamente y sin interrupción con las venas por el intermedio de los capilares. Esta, según él, es una inducción mas bien que un hecho materialmente probado. Sus investigaciones y los hechos experimentales que á ellas se refieren, le autorizan á pensar que toda arteria visible termina por anastomosis con otra arteria. Las ramitas terminales forman anastomosis semejantes á las grandes anastomosis conocidas; en una palabra, las arterias tienen un término cerrado y sin interrupción.

Hé aquí las pruebas que el cirujano de Nápoles presenta en apoyo de esta idea, algun tanto paradójica:

La primera está sacada de la anatomía patológica: el señor PALASCIANO considera como favorable á su tesis el hecho bien conocido del restablecimiento de la circulación en los ramos y aun en el tronco de una arteria, mas debajo del punto en que se ha aplicado una ligadura. Este hecho, dice, constituye el primer indicio, si no de la realidad, por lo menos de la posibilidad del circuito de las arterias.

Otra prueba sacada de la angiogenia: en la formación de los vasos nuevos, que su dirección sea centrípeta ó centrífuga, el círculo es siempre cerrado.

La anatomía normal suministra también al Sr. PALASCIANO una prueba de inducción para apoyar su tesis. Los linfáticos forman un circuito cerrado sin comunicación directa, ni con los capilares venosos, ni con los capilares arteriales. Luego, considerando las analogías que existen entre los linfáticos y las venas, se ve uno inducido á pensar que no hay comunicación entre el círculo venoso y el círculo arterial.

La falta de comunicación directa entre el sistema sanguíneo del feto y el de la madre, es también una prueba de inducción. Mas para demostrar la realidad del círculo cerrado de las arterias, el Sr. PALASCIANO invoca sobre todo dos modos de investigación: las inyecciones cadavé-

ricas de órganos membranosos y transparentes, y el empleo del microscopio sobre el mesenterio y los órganos membranosos de las ranas. Pretende haber comprobado directamente que los capilares arteriales terminan en asas anastomóticas, y que no tienen comunicación directa sino de pared á pared con los capilares venosos.

—El Sr. PALASCIANO, que considera como una inducción mas bien que como un hecho demostrado, la comunicación directa de las arterias con las venas, se vale de esa misma inducción para apoyar su creencia. Sin embargo, todas las pruebas de que se vale son contestables, y á todas pueden oponerse otros hechos contradictorios. Si el Sr. PALASCIANO ha observado por medio del microscopio y de las inyecciones, la no comunicación directa de que se trata, otros muchos observadores no menos respetables han visto lo contrario. Además, en la hipótesis del cirujano napolitano (como se le objeta en el periódico de donde tomamos este artículo) ¿cómo concebir el paso de los glóbulos de un sistema al otro?

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

20 febrero. Concediendo tres meses de prórroga á la real licencia que disfruta el primer ayudante médico don Félix García Echevarría.

Id. id. Id. cuatro meses de licencia al id. id. D. José de la Cortina y Rodríguez.

21. id. Negando mejora de antigüedad al médico mayor D. Jaime Vila y Pons.

Id. id. Concediendo al mismo cuatro meses de licencia para Tortosa.

Id. id. Manifestando que se ha enterado S. M. de la llegada á las islas Filipinas del médico mayor D. Antonio Gómez y Nuñez, y de que se encargaba de su destino en 1.º de octubre último.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Han sido promovidos al empleo de primer médico del Cuerpo de Sanidad de la Armada, para cubrir las vacantes que resultan á consecuencia del aumento dado á dicho cuerpo por real orden de 13 de enero último, los segundos médicos D. Santiago Moreno Perez, D. Juan José Biondi, D. Eugenio Grau y Figueras, D. Félix Pantostier de Lara, D. José de Puga, D. José de Páramo, D. José Gutierrez y Fernandez, D. Manuel Picazo y D. Antonio Noguero; y á la clase de segundos los ayudantes de medicina D. Angel Blanco y Rio, D. Ceferino Muñoz, D. Rafael Lestache, D. José Lopez Riera, D. Sarbelio Langreo, D. Antonio Fernandez y Benitez, D. Nicolás Cayanda y Amiana, don Antonio Ruiz de Valdivia, D. Emilio Marasi y D. José Peña, y los licenciados en medicina y cirugía D. Fernando Mendez y D. Emilio San Roman, quienes ya tenían declarada opción al ingreso en el cuerpo.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

SECRETARÍA GENERAL.

Después de los últimos partes publicados sobre nombramiento de Apoderados hecho por los distritos, se ha recibido el de las Baleares, por el que resulta elegido D. José Mondejar y Mendoza.

Madrid 20 de marzo de 1857.—José Rodríguez Benavides, secretario general.

La estension de los documentos que á continuación se insertan, no ha permitido en este número del periódico dar cabida á la CUENTA GENERAL DE INGRESOS Y GASTOS habidos en el anterior semestre, que ha sido ya aprobada por la Junta de Apoderados, quedando para el inmediato.

Madrid 20 de marzo de 1857.—José Rodríguez Benavides, secretario general.

COMISION CENTRAL.

Informe de la Comision central á la de gobierno de la Junta de Apoderados, presentado en virtud del acuerdo de la misma Junta de 2 del actual.

Citada la Comision central ante la de gobierno de la Junta de Apoderados para la exhibición de los datos que manifestan el estado actual de la Sociedad, y para proponer los medios que en su dictamen puedan adoptarse á fin de sacarla á salvo de la grave situación en que se encuentra, se halla en la imprescindible necesidad de presentar: 1.º, la nota detallada de los socios dados de baja en los distritos por falta de pago en el dividendo correspondiente al anterior semestre, segundo de 1856; 2.º, la de los pensionistas nuevamente declarados que deben entrar á ser participes en el próximo pago; 3.º, las remi-tidas hasta la fecha por los tesoreros de las Comisiones provinciales, comprensivas de los socios que han dejado de satisfacer el primer plazo del dividendo declarado para el actual semestre, en el término ordinario; y 4.º, el cálculo girado sobre los datos espuestos para el pago próximo de las pensiones.

Por ellos viene á demostrarse: 1.º, que, en efecto, son baja en la Sociedad, mientras no obtuvieran rehabilitación

extraordinaria, 272 individuos interesados por 1,663 acciones, á quienes corresponde por dividendo la suma total de 33,752 rs. 22 mrs., en la forma que se espresa en el siguiente cuadro:

NOTA de los socios que han dejado de satisfacer el 2.º dividendo de 1856, segun los estados de recaudación remitidos por las Comisiones provinciales.

Comisiones de...	Socios rebajados.	Acciones respectivas.	Dividendo que les corresponde.
Badajoz.	6	49	1,039 6
Baleares.	"	"	" "
Barcelona.	24	162	3,767 16
Burgos.	3	15	350 22
Cáceres.	9	44	985 30
Cádiz.	1	5	113 8
Córdoba.	1	5	61 6
Coruña.	"	"	" "
Gerona.	5	24	643 2
Granada.	5	41	938 10
Huesca.	29	165	3,696 4
Jaen.	1	5	160 "
Lérida.	1	7	149 16
Logroño.	8	46	1,002 28
Madrid.	93	593	11,951 10
Murcia.	2	14	315 26
Navarra.	6	41	959 20
Oviedo.	"	"	" "
Salamanca.	6	36	860 "
Santander.	1	4	96 2
Sevilla.	1	7	186 18
Valencia.	24	131	2,950 12
Valladolid.	18	115	2,082 32
Vascongadas.	4	20	513 16
Zaragoza.	24	136	2,929 10
Totales.	272	1,663	33,752 22

NOTA. La Comision de Tarragona no ha remitido aun el estado de recaudación del dividendo.

De donde se deduce que el número de socios que ha quedado efectivo después del semestre, es de 2198, interesados por 13,158 acciones.

2.º Que han sido declaradas hasta el día 19 pensiones nuevas con el haber anual de 41,110 rs., como demuestra el siguiente estado:

NOTA de las pensiones declaradas hasta la fecha, para entrar en el próximo pago.

Número de orden y clase de las pensiones.	Interesados á cuyo favor están declaradas.	Haber anual en rs. vn.
623 Viudedad.	D. Ildefonso Zorrilla. . .	2,880
624 id.	D.ª Maria de la Concepción Bahí y Coll. . . .	2,280
625 id.	D.ª Angela Ant.ª Roman. .	1,150
626 Jubilacion.	D. Pascual Pastor y Ferrandis.	2,500
627 Viudedad.	D.ª Margarita Cardell. . .	1,740
628 id.	D.ª Maria Magd.ª Graells. .	1,000
629 Horfandad.	D. Enrique Suay.	870
630 Jubilacion.	D. Joaquín Colado.	3,000
631 Horfandad.	D. Guillermo y D.ª Maria Dolores Tort.	1,840
632 Viudedad.	D.ª Juana Celada.	3,500
633 id.	D.ª Concepcion Ruano. . .	1,560
634 id.	D.ª Bárbara Aybar.	1,150
635 id.	D.ª Elena Chavarria. . . .	2,030
636 id.	D.ª Isabel Blanc.	1,920
637 id.	D.ª Vicenta Felipa Lines. .	3,150
638 id.	D.ª Cristina Susiac.	1,900
639 id.	D.ª Urbana Orduña y y Abadia.	1,740
640 id.	D.ª Maria del Carmen Gros. .	2,900
641 Jubilacion.	D. Ignacio José Molina. . .	4,000
19 pensiones.	Total de haberes. Rs. Vn.	41,110

A las cuales deben añadirse las siguientes, que están en curso y son para declarar:

Por instancia de D.ª Ciriaca Moreno, viuda de D. Vicente Martín, á quien corresponderá el haber anual de rs. vn.	2,000
Por instancia de D.ª Maria Fernandez, viuda de D. Angel Llorente Romano, á quien corresponderá el haber anual de.	2,640
Por instancia de D.ª Marcelina Casoni, viuda de D. Mariano Antonio Orenes, á quien corresponderá el haber anual de.	690
Por instancia de D.ª Martina Torres, viuda de D. Nicolás Escribano y Lopez, á quien corresponderá el haber anual de.	1,200
Por instancia de D.ª Manuela Suarez, viuda de D. Manuel Santos Guerra, á quien corresponde el haber anual de.	2,980
Por instancia de D.ª Ana Oliver, viuda de Don Bartolomé Ripoll y Torres, á quien corresponderá el haber anual de.	1,520
Por instancia de los huérfanos de D. Antonio Gutierrez Alcalde, á quienes corresponderá el haber anual de.	1,750
Son 7 pensiones, con el haber anual de rs. vn. . .	12,780

Resultando el número de 26 pensiones nuevas con el haber anual de 53,890 rs., y el total de 585 con el haber anual de 798,156 rs. 26 mrs.

3.º Que por los partes recibidos hasta el día de los tesoreros de las Comisiones provinciales de Badajoz, Cádiz, Granada, Huesca, Jaen, Lérida, Madrid, Navarra, Salamanca y Valladolid, que son diez, aparece que han dejado de satisfacer el pago del trimestre actual en el plazo prefijado, 369 socios interesados por 2,294 acciones; en cuyo número se comprenden los que ya quedaron en descubierto del anterior semestre.

Y 4.º Que solo podrá abonarse á los pensionistas en el próximo pago un 60 por 100 de sus haberes, es decir, 10 por 100 menos que en el anterior, por lo que se deduce del siguiente estado demostrativo:

Demostracion del liquido importe del dividendo del primer semestre de 1857 é intereses del fondo reproductivo, que, deducidas las partidas que no sufren rebaja, queda para distribuir entre las pensiones.

Fondos á recaudar.

Importe del dividendo, segun las cartas de pago remitidas á las Comisiones.	354,464 8
Idem del semestre de 1.º de enero de 1857 de los 2.888,000 rs. en títulos del 3 por 100 diferido. 18,050 »	
Idem de los intereses que vencen en 1.º de abril de 1857 de los 40,000 rs. en acciones de carreteras.	2,400 »
Total de recursos.	374,914 8

Obligaciones que hay que cubrir.

GASTOS FIJOS SEGUN REGLAMENTO Y PRESUPUESTO.

Por sueldos del personal de la oficina general.	8,315
Por material de la misma y alquiler de casa.	2,400
Por gastos de correo, escritorio, tesorerías y demás de las Comisiones provinciales.	3,000
Por gastos de correspondencia y franqueo previo.	1,500
Por quebranto de giros y corretajes.	1,000
Por gastos de imprentas.	1,000
Por idem indispensables é imprevistos.	1,000
ATRASOS DE LAS NUEVAS PENSIONES.	
Por los correspondientes á las 18 declaradas en el 2.º semestre de 1856, desde la fecha en que se causaron hasta 30 de junio de 1856, que deben cobrar integro.	4,586 23
Por el 70 por 100 que corresponde á las mismas sobre 19,290 reales de su haber en el 2.º semestre de 1856 para igualarse á las demás.	13,503 »
Por igual 70 por 100 que por atrasos respectivos todos al 2.º semestre de 1856, corresponde á las 8 pensiones que están para declararse.	2,404 14

Partidas fallidas.

Por lo que se calcula dejará de recaudarse del dividendo, en vista de los datos del semestre anterior.	90,000 »
Total de pagos fijos y rebajas.	128,709 3

Líquido á beneficio de las pensiones. 246,205 5

El haber de estas en el primer semestre de 1857 es de rs. mrs. 372,133—13 por las 559 existentes en 31 de diciembre de 1856, incluidas las subrogadas. 19,290—» por las 18 nuevas declaradas en el 2.º semestre de 1856. 8,390—» por las 8 id. que están para ser declaradas.

399,843—13 por ... 585 pensiones en junto; á las cuales resulta que puede distribuirse un 60 por 100 de su haber con los 240,432 rs. 17 mrs. que aparece será el líquido de la recaudación en el actual semestre.

La partida de pagos fallidos, que advertirá algo subida la Comision, ose funda en la cantidad á que asciende el dividendo de los socios que quedaron en descubierto al cerrarse la recaudación del anterior semestre, la cual ha

tenido que ser incluida en el actual dividendo, como siempre, porque pueden aquellos hacer el pago atrasado y el corriente para rehabilitarse en sus derechos, con más la que se calcula podrá dejar de ser satisfecha en la recaudación de este semestre, que viene á aproximarse á un doble, según las notas adjuntas recibidas por la Central de varios tesoreros que quedan indicados.

De los datos espuestos se deduce con toda claridad: que el número de socios ha venido á reducirse á la proporción, próximamente de tres á uno con respecto á los pensionistas; que, en la desconfianza que entre los socios ha cundido desde la precaria situación sobrevenida en la Sociedad en el año anterior por efecto del funesto golpe descargado sobre ella por las últimas epidemias, no es posible aguardar el restablecimiento del equilibrio económico, por ser desmesuradamente mas considerable el abandono que el ingreso y no alcanzar el aumento del fondo reproductivo á cubrir con su producto el déficit que en los dividendos ocasiona tan notable deserción; y que, habiendo sido en el anterior pago de un 30 por 100 la merma que tuvieron que sufrir los pensionistas en el percibo de sus haberes, sin que pueda ser menor del 40 por 100 la que corresponde en el próximo, de inferir es que el abandono haya de ser cada vez mas considerable hasta que llegue el caso, no lejano según las noticias sobre el pago de este trimestre, de quedar reducido el beneficio, indeterminado yá y muy inseguro, á proporciones tan exiguas, que mas que pensión parezca una limosna.

En el lamentable estado que se describe, la Central considera que solo puede optarse por uno de tres medios: ó el de abandonar el éxito al curso natural del sistema que rige, aguardando que por sí misma venga la disolución de un modo graduado aunque no tardío, ó el de intentar una reforma radical en vista de que la actual organización no es suficiente para cumplir el objeto de este instituto, ó el de declarar la caducidad del pacto social vigente en atención á que, no siendo ya posible sostener las obligaciones y cumplir los compromisos que en él se determinaron, falta la base en que se apoyaba y por sí se destruye.

El primero de los medios indicados solo proporcionaría una prórroga á la ruina que amenaza, durante la cual los pensionistas seguirían percibiendo si un socorro cada vez mas escatimado hasta reducirse á la nulidad; pero, en cambio, sin mas que esta misera ventaja, pondría á los socios en el duro compromiso, ó de abandonar la Sociedad por no ofrecer yá el menor aliciente para sus miras, perdiendo el derecho que tuvieran á la participación de las existencias que contribuyeron á formar á espensas de sus cuotas, ó de continuar haciendo desembolsos en la íntima persuasión de que serían improductivos para sus familias, consumiendo mas tiempo de su vida probable, ya gastada, que podrían utilizar acaso en nuevas relaciones establecidas con mejor cálculo, para satisfacer de un modo mas seguro el filantrópico objeto de esta asociación malograda.

El segundo no ofrece la menor seguridad; pues, demostrada la ineficacia de una reforma tan radical como la de 1850 por el gravamen que respetó y trajo consigo, haciéndola estéril en sus resultados el sentimiento generoso y delicado que en ella prevaleció, por mas laudable que fuera, sería delirio pensar en mayores ventajas con cualquiera modificación que en las bases de nuestros Estatutos se introdujera, mientras lleváramos la enorme suma de los haberes correspondientes á 583 pensiones, cuya caducidad es tan lenta. Conseguiríamos, sí, un respiro rebajando las cargas; mas llegaríamos al mismo estado dentro de poco tiempo, porque con el aumento progresivo que aquellas tendrían no tardaría en abrumar á la Sociedad con el mismo peso que hoy la agobia y la aniquila. Por otra parte, cualquiera reforma que así se proyectara habría de girar necesariamente sobre proporciones muy mezquinas, teniendo siempre que partir del principio obligado de la reducción del derecho para hacer mas tolerable el gravamen en fuerza de aligerarle; lo cual nos conduciría al escollo de quitar el estímulo para el ingreso, y hasta el aliciente para que los socios siguieran en sus antiguos compromisos. Parece, pues, que no queda otro medio que el de una ordenada disolución, por triste y desconsoladora que en verdad sea.

Faltando la base del pacto establecido, que es la de asignar á las viudas y huérfanos de los socios que fallezcan un socorro fijo y proporcionado al número de acciones que estos poseyeran y al tiempo que hubiesen hecho efectivo de su vida social probable, por su propia virtud caduca el mismo. Puesto que un estado tan precario desalienta á los asociados y les obliga á abandonar en tropel sus compromisos y derechos, la misma Sociedad viene de hecho á declarar su disolución. Y asentado que no es posible hallar remedio para contener un mal que trae honda raíz desde la primitiva organización que aquella tuvo, que ha precipitado su curso por efecto del estrago de dos epidemias consecutivas, y que no se presta á medios salvadores por el escesivo acúmulo de onerosas obligaciones que no podrían ser desechadas en ninguna reforma que se proyectara, encuéntrase cerrado el paso para toda idea de reorganización. Si, pues, el término es conocido é inevitable bajo tales condiciones, siendo escusado por ineficaz el intento de variarlas, parece mas conveniente reconocerlo así desde luego para evitar mayores perjuicios, y que sepa cada cual oportunamente á qué debe atenerse con firmeza. Los pensionistas dejarán de alimentar esperanzas ilusorias que pudieran inducirles á compromisos errados; y los socios no se espondrán, por ignorancia, á nuevos sacrificios sin interés recíproco, pudiendo quedar en libertad absoluta para discurrir si, aprovechando las lecciones de la experiencia de tantos años, les conviene agruparse bajo nuevas relaciones á fin de conservar el gran pensamiento de la asociación para socorros mutuos, adoptando con la enseñanza de aquella una forma mas realizable y duradera, y de no perder para sus familias el tiempo y sacrificios que han empleado en facilitar socorro á las de sus hermanos.

Opina la Central que todo cuerpo gubernativo tiene el sagrado deber de manifestar con verdad el estado

de la administración que, en prueba de confianza, se encomendará á su cuidado, así como el de esponer con franqueza y lealtad, en circunstancias apuradas, lo que, con arreglo al conocimiento de las situaciones, considere mas conveniente.

Los de esta Sociedad han agotado en varias épocas sus recursos intelectuales, su actividad, su energía y hasta el influjo personal de los individuos que los han compuesto, para salvar las grandes crisis por que aquella ha atravesado, para sostener la confianza entre los socios cuyo espíritu se entibiaba, para volver al seno de la misma á los que recelosos habían abandonado sus compromisos, para atraer á los profesores que no habían tomado parte en tan útil y benéfica asociación, para regularizar el vasto sistema de una administración de suyo embarazosa, y para llenar, en fin, del modo mas satisfactorio que fuera posible, el noble objeto de este filantrópico instituto; pero traídos por la fuerza de las circunstancias al precario y lamentable estado que queda espuesto, no pueden reducirse al silencio ni ocultar la verdad, sin hacerse á sabiendas responsables del disimulo ante los socios que en su lealtad descansan.

Conozca la Sociedad el peso de las obligaciones que sobre ella van cargando; la notable reducción que ha experimentado en los recursos con que únicamente cuenta para sobrellevarlas; las probabilidades que en su virtud tenga para continuar bajo el sistema que rige, y las dificultades que se ofrecen para intentar nuevamente variarle de una manera que satisfaga el objeto de la institución y que ofrezca mayor estabilidad para lo sucesivo; y resuelva despues, con pleno conocimiento, lo que estime mas acertado y conforme á su voluntad. Ella siempre ha procedido con generosidad y delicadeza, prefiriendo, en las variaciones que circunstancias críticas han venido á hacer indispensables en su organización, la insegura prueba de un cambio radical de sus Estatutos á la formación de un nuevo pacto que la dejara libre de los onerosos compromisos que la abrumaban, por guardar el posible respeto á los derechos de los pensionistas que á la sazón existían: testimonio ofrecen de ello las reformas de 1850 y de 1856, pudiéndose aducir como mas prueba de su consecuencia y buena fé, el haber satisfecho, hasta donde pudo, el importe de atrasos ocasionados en el pago de las pensiones anteriores á la reforma de la primera época citada por falta de exacción de dividendos que no pudieron verificarse mientras la Sociedad salía del estado de inminente y confusa disolución en que se hallaba, aprovechando al efecto el desahogo que permitió en los primeros repartos la variación introducida. Llega, sin embargo, una ocasión mas crítica, en que, agotados todos los recursos y malogradas las reformas que se han practicado, no descubren los cuerpos gubernativos medios hábiles para prevenir el conflicto que amenaza, sin faltar al principio de consecuencia que ha guiado á la Sociedad en sus azarosos cambios. Cumplan estos, pues, con su espinoso deber manifestando la verdad y anunciando la proximidad del riesgo, y que ella decida sobre el modo de salir de trance tan apurado.

Tal es el sentir de la Comisión central, que la Junta de apoderados ha querido conocer. La Comisión de gobierno en, en virtud de los datos y consideraciones que quedan espuestas, ha de formular el dictamen sobre lo que convenga hacer en las graves circunstancias en que la Sociedad se halla, podrá, con sus superiores luces, determinar lo que estime mas conveniente.

Madrid 6 de marzo de 1857.—*Tomás Santero.*—*Luis Colodron.*—*José Rodríguez Benavides.*—*José Mondejar y Mendoza.*—*Juan Salmon.*—*Ramon Ferrari.*—*Felipe Losada Somoza.*—*Esteban Garcia.*—*José Moreno Hernandez.*—*Antonino Saez.*—*Nicolás Ortega.*—*Ramon Sanchez Merino.*—*Manuel Ruiz Salazar.*—*Francisco Santana y Villanueva.*

JUNTA DE APODERADOS.

Dictamen evacuado por la Comisión de gobierno, en vista de los datos é informe de la Central sobre el estado actual de la Sociedad, en cumplimiento del acuerdo de la Junta de apoderados de 2 del corriente.

Examinados los datos presentados por la Comisión central y comprobada la exactitud de sus resultados, la Comisión de gobierno encuentra fundadas las consideraciones que sobre ellos se esponen en el informe que precede. Y juzgando tambien insostenible por mucho tiempo la situación actual de la Sociedad; no ocurriéndosela tampoco medio suficiente para evitar el abandono que en ella se ha pronunciado de un modo tan decidido despues del sistema adoptado, en fuerza de las circunstancias, en el año próximo pasado, por haber llegado el caso previsto en el artículo 81 del Reglamento de no alcanzar el producto del dividendo, junto con el del fondo reproductivo, á cubrir las obligaciones sociales; calculando que no es posible ya esperar resultado favorable para su sostenimiento de cualquiera otra reforma que se intentara, con la experiencia de las pasadas y con la onerosa carga que sobre ella va pesando; y considerando, en fin, que está en el caso de resolver lo que estime mas acertado en las circunstancias presentes y en vista de los datos espuestos, por hallarse dentro del mismo caso del citado artículo 81 del Reglamento y con la prueba además del éxito que han tenido las disposiciones que, para mantener la asociación, tuvo á bien adoptar la misma en el año último de 1856, propone á la Junta que se sirva acordar la consulta á los distritos para que manifiesten si, en atención al estado que demuestran los datos que la Central espone, se está en el caso de continuar en la Sociedad ó de declarar la caducidad del pacto en que se funda. A cuyo efecto somete á su examen y aprobacion, el proyecto de acuerdo que á continuación se espresa.

Madrid 9 de marzo de 1857.—El presidente, *Manuel Codorniu.*—El secretario, *Eusebio Castelo Serra.*

JUNTA DE APODERADOS.

En vista de los datos presentados por la Comisión central; atendidas las fundadas consideraciones que sobre ellos emite en el informe que precede; y conformándose completamente la Junta con el dictamen de su Comisión de gobierno, acuerda las disposiciones siguientes:

1.^a

La Sociedad, reunida en sus distritos y enterada del estado en que se encuentra por los datos comprendidos en el informe que precede, resolverá, si, en uso del derecho que la corresponde y en virtud de hallarse aun en el caso previsto en el art. 81 del Reglamento, sin que hayan correspondido á su propósito las disposiciones que adoptara en 23 de mayo de 1856, se decide á declarar la caducidad de sus Estatutos.

2.^a

En el caso de que el acuerdo sea afirmativo, se tendrá por resuelta la disolución desde el primer día del próximo trimestre que empieza en el mes de abril.

3.^a

El producto de la recaudación por dividendo que se hubiera realizado en este trimestre, se distribuirá entonces á prorata entre los pensionistas que existan ó estén para ser declarados al espirar el plazo prefijado en la regla precedente, abonándoseles al propio tiempo el esceso que de la anterior resultare sobre el 70 por 100 que les ha sido satisfecho en el último pago.

4.^a

En el plazo que la Junta de Apoderados determine, luego que verifique el escrutinio de la votación de los distritos sobre esta consulta, y en el caso de que fuese afirmativa, procederá la Central á la enagenación de los títulos y acciones que la Sociedad posee, con las formalidades debidas y dando cuenta á la Junta del resultado, para formar despues el proratio del importe de los fondos general y reproductivo entre los socios y pensionistas á quienes respectivamente viniera á corresponder participación, según las reglas que al efecto se han establecido; conservando en el ínterin los espresados intereses en el Banco de España.

5.^a

Para el proratio y distribución de las existencias se observarán precisamente las reglas que están prescritas por la Junta, en uso de las facultades que la competen, é insertas en el número 166 de *El Siglo Médico*, periódico oficial de la Sociedad; debiendo hacerse la publicación del reparto por suplemento en el espresado periódico, á fin de que pueda ser repartido entre todos los interesados al entregárseles sus respectivos haberes.

6.^a

Para el reparto que se espresa en las disposiciones anteriores, deberán ser considerados los socios que, al declararse la disolución, se hallaren corriendo el plazo de rehabilitación ordinaria siempre que hubiesen hecho el pago de la cuota correspondiente al trimestre que transcurre, dentro del mes actual, así como los que, teniendo declarada su rehabilitación extraordinaria ó en virtud de instancia, hubiesen hecho efectivos en el mismo término los haberes atrasados y el respectivo al mismo trimestre.

7.^a

Los gastos que hubieran de producirse hasta concluir todas las operaciones de distribución, se deducirán, en proporción de las existencias, de los dos fondos, general y reproductivo; y si quedara algun remanente de la cantidad que al efecto se hubiese calculado por la Central y aprobado por la Junta de apoderados, se abonará al pensionista á quien tocara en sorteo verificado por la misma Junta.

8.^a

A los socios que hubiesen satisfecho el 2.^o plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, 1.^o de 1857, les será devuelto el importe en las tesorerías de las Comisiones provinciales en que hubiesen hecho el abono, presentando al efecto la carta de pago correspondiente que recogerán los tesoreros para su descargo.

Este acuerdo pasará á la Comisión central para los efectos que corresponden.—Madrid 18 de marzo de 1857.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña.*—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini.*

COMISION CENTRAL.

En virtud de las disposiciones adoptadas por la Junta de apoderados en el acuerdo que precede, la Comisión central ha tenido á bien resolver la convocatoria de los distritos para el día 6 de abril próximo, á fin de que, procediendo con arreglo á lo determinado en el artículo 138 del Reglamento, examinen, discutan y voten la espresada consulta y disposiciones que de ella emanan; remitiendo sin demora las respectivas Comisiones á esta Central el resultado que tuvieran en sus distritos, para el escrutinio que deberá despues efectuarse con arreglo á lo establecido en el mismo artículo mencionado.

Las Comisiones provinciales quedan encargadas del cumplimiento de esta determinación, anunciando en seguida en sus respectivas demarcaciones el sitio y hora en que deberán celebrarse las juntas generales de su distrito.

Madrid 21 de marzo de 1857.—Por acuerdo de la Central.—El presidente, *Tomás Santero.*—El secretario general, *José Rodríguez Benavides.*

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Diaz Bustamante, natural de Valladolid, provincia de idem, profesor de medicina y cirugía, de 55 años de edad,

de estado soltero, y residente en Belmonte, provincia de Oviedo.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 12 de marzo de 1857.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

VARIACIONES DE RESIDENCIA.

El socio D. Gregorio Palacios, que residía en Amusco, provincia de Palencia, se ha trasladado á Peñafiel, provincia de Valladolid.

—D. Tomás Segoviano Sebastian, que residía en la Seca, provincia de Valladolid, á Villavieja, de la misma.

—D. Victoriano Pereira, de Lugo, al Ferrol, de la Coruña.

—D. Manuel Llamano, de Fitero, Navarra, á Cascante, en la misma.

—D. Narciso Pastor, de Valdeolivas, Cuenca, á Sigüenza, Guadalajara.

—D. Antonio Lopez Hernandez, de Cervera, Logroño, á Cortes, Navarra.

—D. Carlos Mallaina, de Logroño, á Bribiesca, Burgos.

—D. Francisco Ustariz, de Quel, Logroño, á Lerín, Navarra.

—D. Prudencio Fernandez, de Sorzano, Logroño, á Aldea de la Poblacion, Vitoria.

—D. Fernando del Busto, de Logroño á Burgos, agregado á Logroño.

—D. Rufino de Fé y Espinosa, de San Felices, Soria, á Rincon de Soto, Logroño.

—D. Antonio Velez, de Casa la Reina, Logroño, á Ezcaray, de la misma provincia.

—D. Victor Ibarbia, de Alfaro, Logroño, á Santo Domingo de la Calzada, en idem.

—D. Pedro Redondo, de Logroño á Sorzano, en la misma. Madrid 20 de marzo de 1857.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

VARIEDADES.

Enfermos del hospital de la Princesa.

Hemos sabido que un artículo de la *Crónica de los hospitales*, en que se censuraba el que se hubieran trasladado del Hospital general al de la Princesa enfermos poco graves, insertando una larga lista de sus males, ha producido una queja de los médicos del último hospital. Según parece, en las instrucciones que se les habían dado para hacer la primera traslación, se les encargó, por razones que con facilidad se ofrecen, que solo escogieran enfermos poco graves; y en dictámen del visitador médico del hospital de la Princesa, no habían seguido estas instrucciones con mucha exactitud, pues entre los trasladados había algunos de gravedad; resultando que mientras no se aprobaba la elección por haber trasladado enfermos mas graves de lo que se había creído conveniente en el estado y situación del hospital, y cuando era preciso principiar por organizar todo el servicio, se les satirizaba en el artículo de la *Crónica* precisamente por lo contrario. Nada tiene por tanto de extraño que hayan pedido el nombramiento de una comisión facultativa para esclarecer la verdad.

Nosotros desearíamos que esta disputa se cortara, pues si tomara otras proporciones pudiera dar motivo á desagradables sucesos. Malo sería ciertamente que los facultativos del hospital de la Princesa salieran en los periódicos defendiéndose de los tiros que la *Crónica* les ha dirigido, y se entablara una polémica, que á la verdad no conduciría á nada mas que á desacreditar á la profesion y poner desde luego en pugna á profesores, todos ellos apreciables, de dos establecimientos que deben vivir en armonía; pero consideraríamos mucho peor que un asunto como este mudara de carácter, tomando quizás uno á todas luces inconveniente. Y ya que no se entable la polémica porque los del hospital de la Princesa necesitan licencia para ello, nos alegraremos mucho de que se halle algun medio de conciliar esta incipiente pugna, que ni aun pudiera llegar á tomar jamás el aspecto de una conveniente rivalidad científica.

Dejémonos de reyertas inútiles, y como hermanos á quienes anima el mismo espíritu, miremos tan solo al bien de la humanidad y al adelantamiento de la ciencia.

Advertencia sobre el liquen islándico.

Este medicamento que ha gozado y goza todavía de gran reputación para las afecciones de pecho, crece en las rocas y en las montañas de los Alpes, en Islandia y la América septentrional. Los habitantes de estos países le tienen por un remedio heróico contra las hemotisis, y le usan como alimento haciendo puches cocidos con leche. Murray, Linné, Stoll y Paulizky hacen grandes elogios de esta planta, recomendándola para el tratamiento de los catarrhos crónicos y de la tisis. Sus propiedades alimenticias son muy conocidas, pues con la materia amilácea que contiene se puede hacer fácilmente una gelatina agradable. No es pues extraño que un medicamento que posee estas cualidades haya pasado al dominio del vulgo, y que los facultativos le prescriban con aceptación de sus clientes; pero

lo que es extraño y tal vez ignorarán muchos médicos es, que algunos boticarios dan liquen gallego ó asturiano que carece de las virtudes del islándico.

No participamos de las opiniones de los antiguos, que juzgaban al liquen de Islandia como un remedio eficaz para la curación de la tisis; pero le consideramos útil como espectorante incidente y como sustancia alimenticia en algunas enfermedades, y en tal concepto hemos procurado usarlo hace pocos días en un padecimiento de un individuo de nuestra familia. Pues bien; hemos recorrido la mayor parte de las droguerías y principales boticas de esta corte, y en ninguna de ellas hemos encontrado el legítimo liquen de Islandia. En todas partes nos presentaban el liquen de Asturias como procedente de las regiones septentrionales.

Hemos creído conveniente dar á nuestros comprofesores este aviso, para que no prescriban el liquen islándico en la inteligencia de que sus enfermos toman en todos los casos el que propiamente se designa con este nombre.

BIBLIOGRAFIA.

Nota sobre un libro raro de Pedro Pintor (1).

En el número 150 de *EL SIGLO MÉDICO* correspondiente al 18 de noviembre último, página 368, formando parte de la Memoria que sobre el estado en que se encuentran los museos anatómicos en varias capitales de Europa dirigió mi paisano y amigo D. Pedro Gonzalez Velasco, en 1.º de octubre del año próximo pasado, al Excmo. Sr. Rector de la Universidad central, como consecuencia de su último viaje científico; se encuentra al pié de la segunda columna, y refiriéndose á la Biblioteca de Nápoles, el párrafo siguiente:

«La Biblioteca de esta ciudad es una de las mas ricas de Europa; en ella hay, según relato que me ha hecho el Dr. Redondo, un libro, único en su clase, de nuestro Pedro Pintor, que trata de MORBO FOEDO, escrito mucho tiempo antes del descubrimiento de las Américas: aconseja el mercurio mezclado con la saliva para hacer fricciones en el sobaco. Este libro fué comprado por una peseta, y el nuevo dueño, por favor especial, le vendió en cien duros, estando guardado en una caja.»

A pesar de la importancia que, en medio de su laconismo, tienen las noticias que el Sr. Velasco nos dá de la obra del español Pedro Pintor, nos parece de sumo interés publicar las que poseemos de aquella obra, por ser mas estensas, y porque rectifican una equivocación grave que ya está indicada en las breves líneas del Sr. Velasco.

Pedro Pintor, Maestro en artes y en medicina, y médico, como él se titula, del Papa Alejandro VI, que, según referencia al catálogo de los escritores del reino de Valencia, de Vicente Gimeno, que hace el Sr. Villalba, nació en Xátiva en 1420, y murió en Roma en 1503, dió á luz un libro titulado «*De Morbo foedo et occulto, his temporibus affligenti, etc.*» Está escrito en latin; impreso en cuarto, con caracteres góticos; consta de veintidos capítulos; tiene cuarenta y cuatro páginas; no está numerado ni por folios ni por páginas; empieza en la primera con una especie de prefacio, y concluye la obra con una peroración dirigida al Papa Alejandro VI; se terminó la impresión el día 9 de agosto del año de 1500, en Roma, habiéndole impreso Eucario Silber. Se deduce del texto que le escribió en 1496. No está en el *Aphrodisiacus de Luisino*: no le trae Astruc en su *Lista Chronológica de los autores que han escrito del mal venéreo*, etc.; de él hacen breve mención nuestros bibliógrafos contemporáneos, aunque no han podido ver un solo ejemplar.

Sin embargo de estas noticias, solo conocemos del tratado de Pintor algunos párrafos que incluyó en su *Exámen histórico sobre la aparición de la enfermedad venérea en Europa, y sobre la naturaleza de esta epidemia* el portugués, antiguo médico de la Emperatriz Catalina II de Rusia, Antonio Nuñez Riveiro Sanchez. En esta obra, publicada por primera vez hace ochenta y tres años (en 1774), dice que el único ejemplar del libro de Pintor, de cuya existencia tenía noticia, obraba en la biblioteca del célebre profesor de anatomía, de Nápoles, Domingo Cotunnio. Cuenta que, deseando tener un conocimiento completo de este libro, pidió noticias de él al médico de Nápoles, Sr. Marcelo Sanchez, el cual las adquirió personalmente en la biblioteca del mismo profesor Cotunnio, quien no quiso que libro tan raro saliese de su casa. El

(1) En las notas bibliográficas del Sr. Montejo, publicadas en otros números, se han deslizado algunas erratas, como la de poner *Regimiento* en vez de *Regimiento*, al hablar del manuscrito de Diaz de Isla.

Sr. Marcelo Sanchez, en carta de 15 de setiembre de 1770, le calificaba de *único en su clase*.

De los párrafos publicados por Sanchez Riveiro resulta: que sufrieron la sífilis, en cuya enfermedad les asistió como médico Pedro Pintor, el Papa Alejandro VI, el cardenal de Segorbe que se medicó con un ungüento mercurial, cuya composición habían traído de su patria unos portugueses que estaban en el castillo de San Angelo, y el canónigo Centes de Lérida, en Cataluña.

Perfectamente fijado hasta el día en que terminó la impresión del libro de Pedro Pintor, no puede decirse, sin incurrir en una equivocación grave, que está escrito mucho tiempo antes del descubrimiento de las Américas. No es posible dudar, al leer esta frase, de que se toma en ella por descubrimiento de las Américas el descubrimiento del Nuevo-mundo hecho gloriosamente por Cristóbal Colon en los últimos meses del año de 1492, y no la visita que en 1499 hizo á las costas de Paria, en Tierra-firme, antes descubierta por Colon, almirante ya por los Reyes Católicos, una expedición en que se presume tomó parte Américo Vespuccio, y que le proporcionó la usurpada y sorprendente fortuna de bautizar con su apellido los dilatados continentes que hoy llamamos Américas. Supónese, sin embargo, la prioridad del libro al descubrimiento de Colon, porque han servido los datos que contiene para negar que la sífilis fué importada á Europa desde el Nuevo-mundo. Tal vez ha contribuido á este error el relato en que Pintor, en otra obra suya titulada *Aggregator sententiarum de preservatione, et curat pestilencie*, publicada en 1499, dá cuenta de una epidemia de tifus—probablemente la llamada peste de los marranos—que existía en Roma luego de entrado el sol en el primer minuto del signo Aries en el mes de marzo de 1493, cuya obra y cuyo dato han sido lastimosamente confundidos como refiriéndose y tratando única y esclusivamente de la sífilis. Hecha esta necesaria corrección, apuntemos las ideas que surgen de los datos espuestos.

¿Será el ejemplar que hoy tiene tan privilegiada custodia en la biblioteca de Nápoles, el mismo que conservaba en tanta estima el celebrado anatómico Cotunnio? Esta investigación, meramente curiosa, tal vez esté resuelta en el mismo libro, y pudiera servir para vislumbrar las vicisitudes por que ha pasado, con esposición de perderse para siempre, desde que, celosamente conservado, honró la biblioteca del profesor Cotunnio, hasta que llegó el momento feliz de que le comprase la persona apreciadora de su mérito, que mas tarde le vendió á la Biblioteca de Nápoles. ¡Pérdida sentida é irreparable hubiera sido para los que apreciamos las obras de nuestros antiguos médicos como magnífico blason de la ciencia en nuestra patria! Dispénsenme Vds., señores directores, si me escedo en mi entusiasmo de lo que es español, en gracia siquiera de lo mucho que nos rebajan los extranjeros.

¿Será conveniente proporcionar para nuestras escuelas de medicina siquiera una copia, si así puede decirse, estereotipada del ejemplar que existe en la Biblioteca de Nápoles? No lo dudamos; y al contrario, tenemos por muy cierto que, mientras levanta el ánimo con satisfacción gozosa, la idea de que haya sido debidamente considerada, mereciendo una custodia especial en la magnífica Biblioteca de la populosa ciudad de Nápoles, la obra de un español, rica en preciosos datos sobre la sífilis, aunque participase, como participa, de la confusión de doctrinas griegas, árabes y astrológicas que entonces dominaban á la ciencia; amengua nuestra dignidad y debe causarnos rubor y vergüenza, que hayamos de mendigar en tierras extrañas lo que debiera formar brillante patrimonio de un país amante de sus glorias literarias.

Por nuestra parte hacemos lo que podemos en esta empresa de honrosa vindicación, y ojalá que el doctor en medicina de Nápoles, D. Manuel Redondo, nos envíe la copia, y de no poder ser esto nos amplíe las noticias que le tenemos suplicadas sobre el libro de Pedro Pintor, que, en este caso, desde hoy quedamos comprometidos á dar estensa cuenta de este raro y precioso libro.

Baeza 5 de marzo de 1857.

BONIFACIO MONTEJO.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—No dejaron de reinar las lluvias y el tiempo revuelto en la última semana que acaba de transcurrir, contribuyendo á ello el viento Sur y el Sudoeste. La atmósfera pocas veces estuvo completamente limpia en sus horizontes, lo regular fué verla con celages, anubarrada y lluviosa: el frío apenas se sintió, observándose el termómetro hasta los 17º, y sintiéndose en algunas horas y en el centro de ciertos días una temperatura mas elevada é impropia de la estación presente. Ultimamente, el barómetro permaneció en la variable, marcando con corta diferencia igual presión atmosférica que en la anterior semana.

VACANTES.

Principian á observarse bastantes casos de calenturas catarrales y gástricas que terminan en tifoideas; siguen menudeando los de intermitentes cotidianas y tercianas; no escasean los dolores nerviosos y reumáticos, los catarros de las membranas mucosas, las estomatitis y gingivitis, las oftalmías y las anginas tonsilares, el sarampion y diferentes especies de neuralgias.

Entre las enfermedades crónicas que mas predominaron así en el hospital como en la poblacion, han sido las tisis tuberculosas, las pleuro-neumonías, los catarros pulmonales, las hepatitis y gastro-enteritis, las afecciones orgánicas del centro circulatorio y de los grandes vasos, los asma, las hidropesías, las parálisis y los infartos viscerales. A proporcion del gran número que ha habido de estos enfermos, la mortandad no ha sido escasa.

Gran cruz.—Ha sido agraciado con la de Isabel la Católica el Sr. Director general del Cuerpo de Sanidad militar D. Nicolás García Briz. Esta distincion refluirá indirectamente en honor de las clases médicas, por recaer en uno de sus mas dignos y apreciables individuos.

Utilidad de las agencias médicas.—Uno de nuestros suscritores nos escribe aplaudiendo la creacion de la recién establecida en esta corte, y manifestando deseos de que se hagan extensivos sus servicios á otros puntos de la Península. Bueno es que la central vaya dando resultados, que despues á su ejemplo no dejarán de establecerse otras en varios puntos, con lo cual no serán tantos los casos en que pierdan los facultativos sus honorarios devengados, y abandonen otros asuntos de interés por falta de medios para hacer las oportunas reclamaciones.

Enfermedad de la vid.—Parece que en la ciudad de Almendralejo (Estremadura) se ha obtenido muy beneficioso resultado de las insuflaciones de flor de azufre contra dicha enfermedad. Los que las han ensayado en estos dos últimos años, han conseguido sin gran dispendio la estincion del criptógamo parásito, que tantos daños causa á la industria vinera.

Alcohol de asfodelo.—En la misma ciudad se está obteniendo en gran cantidad con la raíz tuberosa de esta planta, á que vulgarmente llaman *gamones* ó *gamonitas*: su calidad es buena y puede tener estensas aplicaciones, si bien conserva algo del gusto especial de la raíz. Se ha concentrado hasta los 54 grados de *Cartier*. El jugo de dicha raíz, algo amargo y de gusto particular, contiene una gran cantidad de principio fermentescible, conservándose perfectamente el líquido fermentado ó su vinaza: solo para iniciar la fermentacion se hace acudir por medio de un tubo á la última cuba de maceracion el residuo de la destilacion anterior. Completa su fermentacion en horas (48 ó mas). No se ha conseguido tan buen resultado con la remolacha; la que tiene el inconveniente de no poderse guardar por mucho tiempo sin entrar en fermentacion pútrida, y su jugo fermentado se tuerce con gran facilidad adquiriendo una fermentacion acetosa de mala especie.

Sociedad de socorros de los amantes de las ciencias.—Algunos miembros del Instituto y otras personas notables de Paris, intentan establecer una sociedad de esta especie, para reunir por varios medios un fondo, cuyo producto se destinara á socorrer las necesidades que acuerde en cada caso el centro directivo de la asociacion.

Baile de orates.—Se lee en la *Gaceta de Augsburgo*, que el 21 de febrero último hubo un baile en el hospicio imperial de enagenados de Viena, en el que tomaron parte 200 de los 400 acogidos en aquel asilo con los empleados en la casa y el personal del servicio médico. Bailaron los enfermos con el mayor orden, sin que se manifestase en sus actos indicio alguno de locura, y la funcion terminó á las tres de la madrugada. Ciertamente que distan mucho estas escenas de la idea que generalmente se tiene de una casa de locos.

Universidades en Francia.—Una obrita que acaba de publicar en Paris el Sr. Bersot bajo el titulo de *Lettres sur l'enseignement*, ha debido llamar mucho la atencion el ánimo de los que se ocupan de este asunto, dando lugar á inquietudes y dudas acerca del porvenir reservado en el vecino Imperio á los estudios universitarios. El gobierno francés ha manifestado con este motivo, «que tales inquietudes y dudas carecen de fundamento; que considera como temeraria toda tentativa que tuviese por objeto la ruina del sistema actual; que la firme intencion del gobierno es conservar y respetar el régimen establecido en sus elementos esenciales, y continuar así la justa satisfaccion dada á la indispensable alianza de las letras y de las ciencias.»

Secreto médico.—El tribunal de casacion de Bélgica acaba de decidir que la mayor pena que podrá imponerse á un médico que, obediendo á un deber de conciencia, no responda á las preguntas de un juez de instruccion, será una multa de 100 francos.

Quinina.—Así se llama una nueva preparacion de quina que se hace con las cortezas inútiles para la estraccion del sulfato de quinina. Parece que este producto puede utilizarse en muchos casos de los en que conviene la corteza del Perú.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tenemos que llamar la atencion hácia varias plazas que se han anunciado ó van á anunciarse como vacantes.

La de médico de Albornon parece, segun asegura el último titular, que solo le ha producido unos 7,000 rs. anuales, no sin bastante fatiga. Por estos y otros inconvenientes que ofrece el pueblo, parece que ha habido allí seis facultativos en ocho años.

—En Grazelema se ha anunciado una plaza de médico-cirujano, privando de sus colocaciones á un médico puro y á un cirujano que llevan 41 años de residencia en el pueblo, siendo de advertir que ambos son padres de familia y quedan en la miseria.

—La plaza de facultativo de Alcobendas, asegura el señor D. Domingo Cano que la ha servido, y que actualmente se halla en esta corte, que tiene condiciones desventajosas de las cuales conviene se informen los que intenten solicitarla.

—Va á proveerse en Elbarraco una plaza de médico-cirujano; pero nos aseguran que ha de ser difícil realizar la dotacion que se ofrece, y que hay allí un cirujano antiguo que tiene muchas igualadas y va á permanecer en el pueblo. Bueno será informarse.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de la villa de Alcorcon, por dimision del que la obtenia, por haber aceptado otro partido de primera clase; dotada con 6,600 rs. pagados por mensualidades vencidas por el ayuntamiento; su poblacion consta de 100 vecinos, distante de la capital 2 leguas; es sana y abundante de toda clase de comestibles. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 17 de abril.

—La de médico-cirujano de Peñafior, provincia de Valladolid; su dotacion por la asistencia á los pobres 1,100 rs. de los fondos municipales y por separado las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano del Concejo de las Begueras, provincia de Oviedo; su dotacion 4,400 rs. y además 2 rs. por visita, excepto los pobres. Las solicitudes hasta fin del mes.

—La de médico-cirujano de Alcobendas, provincia de Madrid; su poblacion 320 vecinos; su dotacion 1,200 rs. anuales por la asistencia á los pobres, pagados de fondos municipales y por meses, y además las iguales con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Colindres, provincia de Santander; su poblacion 124 vecinos que se hallan en un radio de media legua: su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Los aspirantes, que deberán llevar algunos años de práctica, las dirigirán á la secretaria de dicho ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Turon, provincia de Granada; su dotacion 1,500 rs. satisfechos del fondo de presupuesto trimestralmente por la asistencia á los pobres de solemnidad, además del igualado que haga con los vecinos, ascendiente á 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 5 de abril.

—La de médico de Espejo, provincia de Alava, con otros cinco pueblos mas muy inmediatos unos de otros; su dotacion 6,700 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento de Valdegovia, que corresponde á los referidos pueblos, á cuyo alcalde se dirigirán las solicitudes en el término de 40 dias. Villanueva de Valdegovia y marzo 13 de 1857.

—La de médico de la Bañeza; su dotacion 6,900 rs. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de auxiliar de cirugía del hospital de Santa Isabel de Soria; su dotacion 1,000 rs., racion y casa en el edificio. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de farmacéutico de Vicálvaro, una legua de Madrid; su poblacion 500 vecinos y con un regimiento de caballeria acantonado en él: por la circunstancia de tener abierto dicho establecimiento, están asignados 1,400 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes al Alcalde hasta el 31 del corriente.

—La de farmacéutico de Barrax, provincia de Albacete; su poblacion 600 vecinos con 140 juntas de mulas de labor; su dotacion 1,200 rs. por asistencia á los pobres de solemnidad, y por separado las iguales. Las solicitudes hasta el 19 de abril.

—La de practicante del Hospital provincial de Guadalajara; su dotacion 5 rs. diarios, manutencion, casa en el mismo edificio, facultativo y medicinas en caso necesario. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de farmacéutico de Valmojado, provincia de Toledo, situado en la carretera de Estremadura, á 7 leguas de Madrid; poblacion de 252 vecinos; se dan 1,400 rs. del fondo municipal, anuales, y pagados por trimestres, y casa por un módico alquiler. Se admiten solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Se enagena una oficina de farmacia con la anaquelaria, botamen y redomaje al estilo moderno y bien repuesta: establecida en un pueblo de la provincia de Madrid de corto número de vecinos, que cuenta catorce pueblos en su circunferencia, y mas de mil vecinos que se surten de la misma, pagando las recetas al contado y en metálico. Está entre dos carreteras á corta distancia, y pasará lo mismo en su día el ferro-carril. Tambien se enagena junta ó separada la finca, cómoda y espaciosa, donde está establecida la oficina. No hay inconveniente en la venta á plazos garantizando el pago, ni en permutar por otra en Madrid, ni en aguardar algun tiempo siempre que convenga, y no estuviere licenciado ó en disposicion el que la deseara comprar. D. Eusebio Santiago, en Madrid, calle de la Justa, número 9, cuarto principal, informará de las condiciones, á quien se dirigirá la correspondencia con sello para la contestacion.

—En la ciudad de Bujalance, provincia de Córdoba, se arrienda una botica de última moda, bien surtida y en uno de los mejores sitios de la poblacion. Se dirigirá á la Sra. Doña Teresa Lainez y Rojas, viuda de D. Benito Romera y Solis.

ANUNCIOS.

Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

DICCIONARIO DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA, CIENCIAS AUXILIARES Y VETERINARIA, sacado de las obras de Nysten, Bricheteau, O. Henry, J. Briand, Jourdan etc.—Nueva edicion española, con muchas figuras intercaladas en el testo.

Esta obra, tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo, en que no solamente se encuentra la significacion de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripcion exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.

Es el mas útil de los diccionarios tecnológicos, por cuanto no solo contiene la explicacion de las palabras cuyo significado puede ignorar el profesor, por ser antiguas, poco usadas ó ajenas de sus estudios mas comunes, sino que basta á dar una idea de la materia que se consulta, y aun presenta grabados para la inteligencia de los pasajes que lo requieren. Así lo han comprendido en el extranjero, donde se halla en manos de todos los prácticos, y aun en España, donde pocos serán los que no conozcan el original en su propio idioma.—Dos tomos en 8.º á dos columnas, de 750 á 900 páginas cada uno; 80 reales en Madrid y 90 en provincias.

EPISTOLA A FERMIN sobre la homeopatía, sátira en verso; 2 reales en Madrid y 2 en provincias.

TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENEREAS, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, por el Sr. FABRE.—Traducido y aumentado con notas y un formulario especial; por D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Esta obra goza ya de una reputacion europea, y no há me-

nester de recomendacion alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venereas* al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los mas célebres sifilógrafos.

En ella encontrará espuesta el lector, con la necesaria latitud, la práctica de Astruc, Bru, Hunter, Clare, Senac, Gruner, Bell, Cirillo, Swediaur, Girtanner, Lagneau, Carmichael, Jourdan, Cullerier, Richond, Ricord, Baumés, Devergie, Desruelles, Reynaud, Judd, Gibert, Gautier, Biet, Caze-nave, Legendre, Vidal, Serres, Puche, Rosenbaum, y cien otros de reconocido mérito, prácticos eminentes en esta especialidad; de manera que la adquisicion del presente tratado dispensa completamente de la de otras obras sobre la materia, equivaliendo á una voluminosa biblioteca de enfermedades sifilíticas, y haciendo en nuestra época un papel análogo al de la celebrada coleccion de Luis Luisini.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas; 40 reales en Madrid y 46 en provincias.

FABRE. Tratado de enfermedades de las mugeres, traducido al castellano, con un apéndice por D. TOMÁS CORRAL. Dos tomos en 4.º mayor á dos columnas; 54 reales en Madrid y 60 en provincias.

FRANK. (P. P.) Tratado de medicina práctica, traducido del latin por J. M. Goudereau, segunda edicion, revisada, corregida y aumentada con objeciones prácticas sacadas de las interpretaciones clinicas de J. P. Frank, y precedida de una introduccion por F. J. Double. Traducido al castellano por don José Velasco. Un tomo en 4.º á dos columnas que contiene la materia de siete tomos; 50 reales en Madrid y 56 en provincias.

FRANK Patologia interna, traducida por don Francisco Alvarez, don Mariano Vela y don José Rodrigo, profesores de medicina. Diez y ocho tomos en 8.º mayor; 560 reales en Madrid y 400 en provincias.

GALL Y LABATER. Tratado de frenologia y fisiognomonia. Un tomo en folio, con 15 láminas iluminadas; 72 reales en Madrid y 75 en provincias.

GERDY. Tratado de Patologia general médico-quirúrgica. Un tomo en 4.º de 424 páginas; 16 reales en Madrid y 20 en provincias.

—Tratado de las enfermedades generales y diátesis. Un tomo en 4.º de 560 páginas.—Obra adoptada para texto por el Real Consejo de Instruccion; 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

GRAZIA Y ALVAREZ. Ensayo histórico-descriptivo sobre la enfermedad de Bright, seguido de observaciones recogidas en la práctica civil y en los hospitales. Segunda edicion. Un tomo en 4.º; 25 reales en Madrid y 28 en provincias.

—La Crónica de los hospitales, compendio práctico de medicina y cirugía y ciencias accesorias. Un tomo en 4.º; 25 reales en Madrid y 28 en provincias.

HENLE. Tratado de anatomía general. Un tomo en 4.º mayor de mas de 500 páginas, con láminas para su mejor inteligencia; 24 reales en Madrid y 30 en provincias.

HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA, por D. ANTONIO HERNANDEZ MOREJON.—Esta obra clásica contiene las mas preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendacion que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Dá noticia de mas de mil autores españoles y de un sin número de obras desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, y facilita de este modo la investigacion de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º; 120 reales en Madrid y 140 en provincias.

HIPÓCRATES. Obras genuinas, traduccion de Littre, vertida al castellano por D. TOMÁS SANTERO. Cuatro tomos en 4.º; 80 reales en Madrid y 90 en provincias.

HIPÓCRATES. Pronósticos, traduccion de Littre vertida al castellano por D. TOMÁS SANTERO. Un tomo en 8.º; 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

HIPÓCRATES. Aforismos, traduccion de Littre vertida al castellano por D. TOMÁS SANTERO. Un tomo en 8.º; 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

HUFELAND. Tratado completo de Medicina práctica, fundado en la experiencia de cincuenta años. Tercera edicion española, aumentada con un apéndice del autor sobre las calenturas nerviosas, y traducido por don Francisco Alvarez, doctor en Medicina y Cirugía. Dos tomos en 8.º; 50 rs. en Madrid y 56 en provincias.

Se hacen los pedidos á la direccion del *Museo científico*, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal, remitiendo su importe, con la citada rebaja del 10 por 100, en libranza de correos ó de cualquier otro modo. Las obras se envian inmediatamente, francas, por el correo.

TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGIA LEGAL TEÓRICA Y práctica, seguido de un compendio de toxicologia general y especial, por el Dr. D. PEDRO MATA.—Tercera edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos mas modernos, y arreglada á la legislacion vigente.—Estas obras, elogiadas tanto por la prensa nacional como extranjera, son ya clásicas; han sido premiadas por el gobierno y señaladas siempre en primer lugar como textuales; sus doctrinas son citadas á menudo como autoridad en los pleitos y procesos. No hay un médico ni un abogado que no las busque para su biblioteca. La tercera edicion es como una obra nueva. No hay capítulo que no esté reformado y mejorado en fondo y forma. Está enriquecida con todo lo que ha aparecido en el campo de la ciencia y las reformas de nuestra legislacion. Tiene una parte de *procedimientos médico-legales*, completamente original, que no se halla en ninguna otra obra, la que es una *guía luminosa*, tanto para los médicos como para los abogados y los jueces en los casos prácticos judiciales que exigen el auxilio de las ciencias médicas. En cada capítulo hay una critica razonada de la legislacion respectiva, y modelos de documentos de toda especie.—Se ha publicado la 1.ª y 2.ª parte.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION: El *Tratado de Medicina Legal y Toxicologia*, formará tres tomos en 8.º prolongado, que se publicará en seis partes, una cada mes: precio de cada parte, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias (franco de porte) por el correo. Al tiempo de recoger la primera entrega se paga esta y la última adelantada; las demás á medida que se vayan publicando.

Se suscribe en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11, y en provincias en las principales librerias.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, 1.ª.